

UNIVERSIDAD DE BERGEN
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LENGUAS EXTRANJERAS
ESPAÑOL Y ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



LA SUFIJACIÓN APRECIATIVA EN EL ESPAÑOL DE COSTA RICA

ANÁLISIS FORMAL Y ESTILÍSTICO

ANDREA VERÓNICA IGLAND

OTOÑO 2008

SUMMARY

By means of diminutive, augmentative and pejorative suffixes it is possible to convey a wide range of meanings. The purpose of this work consists of presenting an inventory of voices with diminutive, augmentative and pejorative suffixes and observing their forms and productivity in informal conversation. All the suffixed words have been listed, then categorized according to the grammatical function they perform and, lastly, analyzed according to the different values they convey, considering the context and circumstances in which they were used. The material used for this investigation, consisted of a number of interviews of people from rural areas in Costa Rica, without any formal education or with just basic education, women and men, aged between 17 – 78. The forms with suffixes that have a specialized meaning, different from the root-word, have been presented apart from the other voices, with their meanings collected from different sources. The results of the information that has been gathered, show that *-ito* is the most common suffix used to express diminutive values, while *-ón* is the augmentative that has the most occurrences. Some other forms, like *-ada*, *-ísimo* (with the meaning of *very + adjective*), *-illo* (as diminutive and with a pejorative implication) and *-azo* (with the idea of a blow, in a literal and a figurative sense) have also been observed with some regular percentage. The number of pejoratives in this linguistic corpus was very low. On the other hand, there were not found many examples with *-ico*, a suffix which is supposed to be very productive in Costa Rica. Concerning the grammatical categories affected by this kind of suffixes, nouns were the most used, followed by adjectives, adverbs and some past participles acting as adjectives or nouns. The other categories were not affected.

Mi agradecimiento a:

Marita, por todas las sugerencias y correcciones

Mónica, que me ayudó tantas veces en el camino de mi vida

Magalis, que no me dejó bajar los brazos

*Miguel Ángel Quesada Pacheco y Petr Pitloun, por permitirme utilizar su material con las
entrevistas*

*Doctor Miguel Ángel Quesada Pacheco, mi tutor, mil gracias por las discusiones, el
aliento, las sugerencias, los libros...*

*A mis padres, Chiche y Olga Regolini, quienes siempre me alentaron y
me enseñaron el valor de aprender*

*A Egil, Katrine y María Bonita, quienes me dieron el tiempo que
necesité*

ÍNDICE

RESUMEN

I. INTRODUCCIÓN GENERAL

I.1. Justificación del tema	1
I.2. Estructuración del trabajo	2
I.3. Objetivos	2
I.4. Estado de la cuestión	3

II. FUNDAMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

II.1. MARCO TEÓRICO

II.1.1. La morfología	6
II.1.2. Morfología léxica o derivativa	7
II.1.2.1. Generalidades	7
II.1.2.2. La derivación	8
II.1.2.3. La sufijación	9
II.1.2.3.1. Generalidades	9
II.1.2.3.2. Afijos no apreciativos versus apreciativos	10
II.1.2.4. La sufijación apreciativa	11
II.1.2.4.1. Generalidades	11
II.1.2.4.2. Algunas características generales	11
II.1.2.4.3. Valores de los sufijos apreciativos	13
II.1.2.4.4. Clasificación de los sufijos apreciativos	14
II.1.2.4.5. Los sufijos diminutivos	16
II.1.2.4.5.1. Generalidades	16
II.1.2.4.5.2. Los sufijos <i>-ito, -ico, illo</i>	17
II.1.2.4.5.3. Lexicalizaciones	19
II.1.2.4.6. Los sufijos aumentativos	20
II.1.2.4.6.1. Generalidades	20
II.1.2.4.6.2. El sufijo <i>-ón</i>	21
II.1.2.4.6.3. El sufijo <i>-azo</i>	23
II.1.2.4.6.4. El sufijo <i>-ada</i>	24
II.1.2.4.7. Los sufijos peyorativos	25
II.1.2.4.7.1. Generalidades	25
II.1.2.4.7.2. Peyorativos con sentido diminutivo	26
II.1.2.4.7.3. Peyorativos humorísticos	26
II.1.2.4.7.4. Otros peyorativos	28

II.2. MARCO METODOLÓGICO

II.2.1. Consideraciones generales	29
II.2.2. Las entrevistas	29
II.2.3. Los informantes	30
II.2.4. Algunas reflexiones sobre la metodología	33

III. ANÁLISIS FORMAL Y ESTILÍSTICO	35
III.1. Generalidades	35
III.2. ANÁLISIS FORMAL	36
III.2.1. Listado de las voces sufijadas apreciativamente recopiladas	36
III.2.2. Comentarios sobre las voces sufijadas apreciativamente	44
III.3. ANÁLISIS ESTILÍSTICO	53
III.3.1. Generalidades	53
III.3.2. Valores de los sufijos apreciativos	54
III.3.2.1. Valores de <i>-ito / -ita</i>	54
III.3.2.2. Valores de <i>-illo / -illa</i>	61
III.3.2.3. Valores de <i>-ico / -ica</i>	63
III.3.2.4. Valores de <i>-ón / -ona</i>	64
III.3.2.5. Valores de <i>-azo</i>	67
III.3.2.6. Valores de <i>-ada</i>	68
III.3.2.7. Valores de <i>-ísimo / -ísima</i>	69
III.3.2.8. Valores de <i>-udo / -uda</i>	71
III.3.2.9. Valores de <i>-etas</i>	71
III.4. LEXICALIZACIONES	72
IV. CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFIA	93

Abreviaturas utilizadas en la parte teórica y análisis de datos

adj. adjetivo

adv. adverbio

v. verbo

s. sustantivo

pr. pronombre

“ Los sufijos son la sal y la gracia del español;
sin ellos, nuestra lengua sería como una comida buena,
de excelente calidad,
pero sosa”

Comentario expresado por un español nativo, citado por Gooch (1967, p. 18)

I. INTRODUCCIÓN GENERAL

I.1. Justificación del tema

El presente trabajo forma parte del proyecto *Variación lingüística en América Central* a cargo del Profesor Miguel Ángel Quesada Pacheco, en el cual participan investigadores de diversos países que estudian el estado actual del español en América Central. A través del estudio de temas de morfosintaxis, fonética y léxico en el español centroamericano, se busca obtener un conocimiento más amplio y profundo de sus variantes en esta parte del continente americano.

Esta investigación se centrará en el estudio del uso de la sufijación apreciativa en el español de Costa Rica, atendiendo a sus aspectos morfológicos y axiológicos. Los apreciativos, rasgo típico del lenguaje popular y coloquial, se dan en circunstancias de lo más variadas y en todas las regiones. Esto se debe a que, en gran parte, gracias al empleo de los sufijos diminutivos, aumentativos y peyorativos, podemos traducir nuestros sentimientos acerca de un objeto, persona o situación de un modo más expresivo. De alguna manera, podemos decir que imprimimos nuestro sentir a lo que expresamos por medio de la palabra.

Los sufijos apreciativos también nos brindan la posibilidad de expresar una mayor variedad de funciones de una manera sintética. De ahí que, de acuerdo a Náñez Fernández (1973) “[...] la facilidad de empleo [...] en comparación con los términos que deben emplear otras lenguas para expresar lo mismo [...]” sirva para explicar, de alguna manera, la abundancia en el uso de apreciativos, en especial del diminutivo, en el español (p. 383). Estos derivados, rasgo típico del lenguaje coloquial y popular, se utilizan en diversas situaciones y en todas las regiones. Lang (1992), por su parte, resalta la fuerte tendencia derivativa del español y la compara con el inglés: “[...] en casos en los que el inglés prefiere diferentes étimos o la utilización de compuestos, el español genera su léxico mediante derivación de la

base. Esta fuerte productividad derivativa del español es la base de la creatividad actual” (p. 52).

El presente estudio surge debido a la escasez de trabajos de este tipo referidos al estudio de la realidad lingüística de América Central en general, y de Costa Rica en particular. Mi interés se centra en el uso de los apreciativos como un rasgo típico de la lengua española atendiendo a las formas más usadas y a sus significados. Cabe aclarar que la descripción ofrecida no pretende ser exhaustiva ya que sólo abarcará los términos encontrados en el corpus analizado; de todas maneras, servirá para aportar conocimiento al área investigada y, tal vez, de inspiración para estudios posteriores.

I.2. Estructuración del trabajo

El trabajo ha sido dividido en tres capítulos. En el primero se introduce el tema de estudio, se justifica su elección y se incluyen el objetivo general y los objetivos específicos. Además, se brinda una breve explicación sobre el proceso metodológico seguido y sus partes. En el segundo capítulo se presenta el tema de estudio a partir de un marco teórico que abarca la descripción del proceso de derivación de palabras como uno de los varios recursos que la lengua utiliza para renovar el léxico. El tercero consta de dos partes: en la primera se brinda un análisis formal de los términos encontrados en el corpus lingüístico oral con el que se ha trabajado y en la segunda parte de esta capítulo, se presenta un análisis estilístico para determinar los valores expresados por los apreciativos teniendo en cuenta el contexto en que han sido utilizados. Por último, se presentan las conclusiones del trabajo.

I.3. Objetivos

Como objetivo general de este trabajo de investigación se ha planteado analizar el uso de sufijos apreciativos en el habla costarricense actual.

Los objetivos específicos son los siguientes:

1. Hacer un listado de todos los morfemas que denoten sufijación apreciativa.
2. Clasificarlos según su morfología y valores axiológicos.
3. Buscar otras formas de expresar valores apreciativos.
4. Contribuir al estudio del español centroamericano en lo referente a la morfología derivativa.

I.4. Estado de la cuestión

La primera gramática del español (1492), presenta y analiza el diminutivo como un derivado al que le asigna cierta importancia en el estudio de la lengua. Antonio de Nebrija, uno de los primeros en estudiar el diminutivo, resalta la idea de que éste se refiere a “una distinción conceptual cuantitativa referente a la magnitud del objeto[...]” (en Nández Fernández, 1973, p. 52). A partir de allí, varios gramáticos que escriben sobre el diminutivo antes del siglo XX, resaltan, además, su contenido afectivo, ejemplificando su uso con los nombres propios y distintas categorías gramaticales. También hacen referencia a la libertad de las reglas que rigen su uso y al empleo de sufijos acumulados y casos de lexicalización (diminutivos que han dejado de serlo por haber adquirido un significado específico).

En el siglo XX, los estudios de este tipo de sufijos siguen interesando a los gramáticos que consideran a los diminutivos y aumentativos como “[...] la parte más viva de la gramática castellana, es decir, la parte en que constantemente hay formaciones nuevas, y también pérdidas por evolución semántica y otras razones” (Lenz, 1925, p. 192). También proponen para estos sufijos el nombre general de *apreciativos*¹. Sobresalen, además, los

¹ La preferencia por el uso de esta denominación también ha sido expresada por varios autores, entre ellos, Arroyo Soto (1971) por considerarla “... más adecuada que los nombres tradicionales de “diminutivos” y “aumentativos”, ya que éstos sólo aluden a la dimensión, cuyo señalamiento es menos frecuente, sobre todo en el habla popular. Prevalece, en cambio, el valor afectivo con muy diversos matices ...” (p. 58).

estudios de González Ollé (1958) sobre el diminutivo en el castellano medieval y el de Nájera (1970) que abarca la época moderna e incluye los usos regionales.

Con el trabajo de Amado Alonso (1967) surge el análisis estilístico que rehabilita la importancia axiológica y funcional de los apreciativos: las consideraciones axiológicas son las principales, mientras que la idea conceptual de pequeñez es secundaria. Para este autor,

el uso más abundante del diminutivo es el de las funciones emocional, representacional y activa [...] Cuando el sentido central es realmente el de disminución, se suele insistir en la idea de pequeñez con otros recursos (*una cajita pequeña, una cosita de nada, etc.*). Es raro [...] encomendar exclusivamente al diminutivo la idea de tamaño reducido (p. 163).

Se han escrito muchos libros sobre los sufijos diminutivos. Hay, sin embargo, muy pocos estudios que expliquen con rigor los aumentativos o peyorativos. Gooch (1967) incluyó a los peyorativos en su estudio sobre los apreciativos, donde analizó, además, el uso de diminutivos y aumentativos con ejemplos tomados de obras literarias. El trabajo de Monge (1972) sobre los sufijos *-azo*, *-ón* y *-ada*, uno de los primeros sobre este tema, se ha convertido en referente obligado para las investigaciones posteriores sobre los aumentativos.

En cuanto a trabajos de investigación sobre el español de Costa Rica en particular, se ha encontrado un número bastante limitado de estudios dedicados a la sufijación apreciativa en particular. A continuación se comentarán algunos de ellos por considerarlos relevantes para el tema aquí tratado.

Cabe resaltar el trabajo morfológico realizado por Zamora Elizondo (1945) sobre los diminutivos en Costa Rica, en el cual nos recuerda que el uso excesivo de diminutivos en Costa Rica no es un rasgo exclusivo del español costarricense, sino más bien un rasgo que comparte con el español americano en general. Además, Zamora Elizondo sostiene que *-ito* es el único sufijo con valor diminutivo en Costa Rica ya que *-illo* tiene una connotación despectiva. También demuestra que “[...] *-ico* es una variable de *-ito* como producto de una disimilación.” (Quesada Pacheco, 1992, p. 62).

Arturo Agüero (1962 y 1963) contribuyó al conocimiento del español costarricense presentando un estudio de los rasgos fonéticos, gramaticales y lexicales del habla de dos zonas dialectales de Costa Rica: el Valle Central y Guanacaste. Por su parte, Victor Manuel Arroyo Soto (1971) escribió sobre “El habla popular en la literatura costarricense”. En el capítulo sobre morfosintaxis analizó, entre otros elementos del habla popular, el uso de los apreciativos tomando como punto de partida algunas obras literarias de carácter regionalista de este país, aunque sin profundizar en ninguna obra en particular.

Más recientemente, Mariano Franco Figueroa (1988 - 1989) presentó una investigación sobre “Los morfemas diminutivos -ico, -illo, -ito, en documentos hispanoamericanos de América Central y de la Nueva España. Siglos XVI y XVII”, ofreciendo unos inventarios de voces derivadas con las formas mencionadas, observando su vitalidad y rendimiento productivo en el proceso de creación de palabras.

Entre los trabajos referidos al español de América y que incluyen información sobre la morfosintaxis del español de Costa Rica, merecen mencionarse las investigaciones llevadas a cabo por Kany (1969), Lipski (1994), Moreno de Alba (1988), Zamora (1989) y Quesada Pacheco (1996, 1998 y 1999).

II. FUNDAMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

II.1 MARCO TEÓRICO

II.1.1. La morfología

Dentro del campo de la lingüística, “la formación de palabras estudia el análisis y la comprensión de los mecanismos en virtud de los cuales se crea y se renueva el léxico” (Lang, 1992, p. 11). De todos los procesos que la lengua utiliza con este fin, son los morfológicos los que contribuyen más ampliamente a la creación y renovación lexical del idioma.

Cada ámbito de la gramática estudia la estructura de un componente determinado. La *morfología* tiene como objeto de estudio la *palabra*, concentrándose en “el estudio de las unidades y de las reglas que rigen su estructura interna (en la formación de nuevos temas y en la flexión del mismo tema) [...]” (Pena, 1999, p. 4309). El objetivo de la *morfología*, entonces, consiste en “... describir las unidades básicas o necesarias para el análisis y en formular las reglas que, combinando tales unidades, permiten construir los distintos tipos de palabras posibles en español y analizar la estructura de las palabras ya existentes” (Ibid., p. 4307).

Sin embargo, no es sólo la *morfología* la encargada de todo lo relacionado con el estudio de la palabra ya que, para realizar su trabajo, debe complementarse con la información que le brinda la *lexicología*, que estudia el significado léxico, la *sintaxis*, que estudia cómo las palabras se relacionan entre sí constituyendo una unidad superior (el sintagma), y la *fonología*, que se encarga del estudio del *fonema*, definido como la “unidad que constituye la abstracción de un sonido y posee la propiedad de distinguir significados” (Miranda, 1994, p. 19).

Según lo expresado anteriormente, entonces, el estudio de la *formación de palabras* participa de distintos niveles de estudio. Ignacio Bosque (citado por Miranda, 1994), aclara que a pesar de que “[...] es indudable que la Lexicología, la Sintaxis y la Morfología

mantienen importantes conexiones entre sí, como existen entre prácticamente todos los dominios lingüísticos [...] al menos en principio, es importante separar sus respectivos cometidos” (p. 46). De la misma opinión participa Gooch (1967) quien admite que, aunque existen ciertos peligros en aislar algunos aspectos de la lengua para su estudio, también es verdad que existen algunos de ellos que, por sus implicancias o sus significados, ciertamente merecen ser estudiados aparte.

La morfología comprende dos grandes ámbitos de estudio: la *morfología flexiva*, que está vinculada con fenómenos de concordancia, de ahí que no dé lugar a palabras nuevas sino a nuevas formas de palabras ya existentes, y la *morfología léxica o derivativa*, que se ocupa de la formación de palabras nuevas, siendo en este apartado donde deberían incluirse los procesos morfológicos que utiliza la lengua para crear y renovar su léxico.

II.1.2. Morfología léxica o derivativa

II.1.2.1 Generalidades

La *formación de palabras nuevas* es un proceso que consiste en “la ampliación del conjunto de voces del idioma con mecanismos de tipo morfológico, y partiendo de elementos ya presentes en el lenguaje, o con otros tomados de fuera” (Alvar Ezquerro, 1993, p. 20). A pesar de existir una gran disparidad entre los estudiosos en cuanto a la terminología y procesos implicados dentro del estudio de la *morfología léxica*, existe cierta unanimidad en cuanto a la designación de la *derivación* y la *composición* como los dos procesos fundamentales.

En el caso de la *composición*, se aprovechan dos o más unidades léxicas que pueden funcionar por separado, y en la *derivación* se agregan elementos inseparables (los *afijos*, que no pueden aparecer libres en la lengua) a una palabra ya existente obteniendo, de esa manera,

una palabra nueva². Según Lang (1992), “[...] la derivación conlleva la combinación de palabras o morfemas léxicos más afijos, mientras que la composición consiste en la unión de palabras, ya se trate de formas libres o morfemas léxicos” (p. 25). Ejemplos tomados de este autor: *cuna- cuneta* (derivación) - *balón – baloncesto* (composición).

II.1.2.2 La derivación

Como ya ha sido expresado, la morfología estudia la estructura interna de la palabra, concentrándose en el *morfema*, el cual puede ser definido como “la unidad gramatical mínima distintiva”, una subunidad de la palabra, que no puede ser ya significativamente subdividida en términos gramaticales” (Ibid., ps. 22 - 23). Algunos morfemas son *flexivos*, ya que representan conceptos de género, persona, tiempo, y aspecto o modo; otros son *derivativos* ya que provocan un cambio semántico respecto del primitivo y conllevan un cambio de categoría (por ejemplo, de *verbo* a *nombre*). El elemento común, invariable en el paradigma flexivo, recibe el nombre de *raíz*.

Los elementos que se agregan al lexema reciben el nombre de *afijos*. Los morfemas antepuestos al lexema son los *prefijos* y los que se añaden detrás, son los *sufijos*. Existen ciertas diferencias entre *prefijos* y *sufijos* que vale la pena tener en cuenta. El *prefijo* nunca modifica la clase gramatical de la base a que se añade. El nuevo término tiene la misma categoría del término del que procede: *ver* (v.) *prever* (v.) Por lo contrario, el *sufijo* normalmente impone su categoría, y a veces, un género fijo, a la base a la cual se agrega. El sufijo *-ción*, por ejemplo, impone la categoría *nombre* y género *femenino* a la base que acompaña. Además, el *sufijo* puede variar el género de la base: *la casa- el caserón*. Miranda (1994), ratifica lo expresado más arriba al explicar que “[...] el sufijo impone su categoría a la

² Miranda (1994, p. 54) nos recuerda que algunos autores consideran que no es correcto hablar de derivación mediante prefijación, mientras que otros, como Lázaro Mora, Varela, Lang, Molino, Matthews, Alarcos Llorach, han incluido en sus trabajos sobre la derivación tanto a la prefijación como a la sufijación.

nueva formación independientemente de la categoría a la que originalmente perteneciese la forma primitiva” (ps. 101 - 102).

Existen también otras clases de elementos que colaboran en la derivación: los *infijos*, intercalados en el interior del lexema o raíz (como por ejemplo: *Carlos – Carl – it – os*) y los *interfijos*. Autores como Miranda, Varela Ortega y Portolés, entre otros, coinciden en señalar que los interfijos son derivados que se forman añadiendo a la base un elemento adicional antes de la adjunción del sufijo. El interfijo no tiene significado por sí mismo y su función principal es la de facilitar la combinación de la base con el sufijo³. En el derivado *cafetal*, por ejemplo, la base es *café*, el sufijo es *-al* y el interfijo es *-t*.

Varela Ortega (2005) explica que el interfijo es siempre átono y puede aplicarse a diversas categorías gramaticales como: *nombres* (*polv - ar - eda*), *verbos* (*cant - urr - ear*) o *adjetivos* (*langu- ir - ucho*). El interfijo puede tener diferentes formas, así, con la base *café* y el sufijo *-ito*, se pueden formar los derivados *cafe - t - ito* ; *cafe - c - ito*; *cafe - l - ito*.

En el idioma español también se da el caso de estructuras con prefijos y sufijos simultáneas, respecto del lexema base. En este caso, hablamos de lo que varios autores denominan *parasíntesis* y los derivados así obtenidos se llaman *parasintéticos*. Por ejemplo, *en - flaco - ecer = enflaquecer* (derivado)

II.1.2.3. La sufijación

II.1.2.3.1. Generalidades

La *sufijación* está considerado por muchos estudiosos como uno de los procedimientos más productivos dentro de la formación de palabras nuevas y como el proceso

³ Miranda (1994) explica que no existen reglas o normas gramaticales referidos a los contextos en los que estos interfijos pueden aparecer, lo cual presenta ciertas dificultades, en especial para quienes estudian el español como una segunda lengua. Sin embargo, nos recuerda que José Portolés ha realizado una lista sobre los interfijos en el español. (Ésta se puede consultar en: Bosque, 1999, ps. 5060 - 5071).

responsable de la creación de una cantidad importante de elementos lexicales. A partir de una base léxica es posible obtener derivados con una modificación tanto en el significado primitivo como en la función.

Los estudiosos coinciden en resaltar la sufijación como un recurso creativo de suma importancia para el idioma español. La amplia variedad de sufijos con diversos significados con que se cuenta, pueden aplicarse a todas las bases principales(verbo, sustantivo, adjetivo) y se usan tanto en la modalidad oral como en la escrita, en textos de carácter literario, científico, técnico, administrativo o en situaciones informales.

Desde un punto de vista semántico, es común distinguir entre dos tipos de sufijación: la *apreciativa* y la *no apreciativa*.

II.1.2.3.2. Afijos no apreciativos versus apreciativos⁴

Los afijos no apreciativos son “[...] obligatorios en el sentido que no pueden suprimirse sin que la palabra pierda su identidad formal y/o semántica” (Bajo Pérez, 1997, p. 12). Estos afijos, que incluyen a *prefijos*, *infijos* y *sufijos*, “forman parte del lexema de la palabra; quedan fuera, sin embargo, de la raíz que esa palabra comparte con las restantes voces de su familia etimológica” (Ibid.). Los sufijos apreciativos, por otra parte, “[...] no son obligatorios, no forman parte del lexema de la palabra resultante: si prescindimos de ellos -salvo en casos de lexicalizaciones- sólo perdemos matices semánticos hasta cierto punto predecibles” (Ibid, p. 36).

Los sufijos no apreciativos generalmente modifican la categoría gramatical de la palabra a la que se adjuntan: *conversar* (v.) - *conversador* (adj.); *caminar* (v.) – *caminante* (s.); *feliz* (adj.) – *felicidad* (s.). En ocasiones, sin embargo, la categoría no cambia:

⁴ Los *apreciativos* se conocen con otros nombres: homogéneos, potestativos, no aspectuales, etc. mientras que los *no apreciativos* han recibido las denominaciones de derivativos, aspectuales, significativos, etc.. En este trabajo se utilizarán las denominaciones de sufijos *apreciativos* y *no apreciativos*.

bala (s.) – balazo(s). Vale aclarar que cuando lo que se añade es un *prefijo*, no cambia la clase de palabra: *leer(v.)- releer(v.)*, *feliz(adj.) – infeliz(adj.)*.

Los sufijos apreciativos, por su parte, no provocan un cambio de categoría aunque a veces sí puede ocurrir un cambio de subcategoría gramatical: un cambio de género, como por ejemplo en: *la casa - el caserón*, *la cuenta – el cuentón*. Al comparar los afijos potestativos con los aspectuales, en cuanto a su aspecto semántico, Bajo Pérez (Ibid.), sostiene que el recibir un sufijo apreciativo, el lexema.

puede seguir considerándose la misma palabra o, al menos, una palabra que presenta el mismo lexema, el mismo significado, el mismo referente, la misma designación. La sufijación potestativa se limita a matizar el significado del lexema de modo similar a como hacen algunos modificadores: *casita = casa pequeña, acogedora, menuda casa, etc., etc.*, pero seguimos hablando de una *casa* y no de algo diferente (ps. 36 - 37).

Los afijos apreciativos pueden coincidir formalmente con los no apreciativos; pero, mientras que cualquier raíz puede recibir afijos no apreciativos, los lexemas sustantivos y adjetivos son los que reciben la mayor cantidad de afijos apreciativos, aunque es importante destacar que también los adverbiales, algunos gerundios, algunos pronombres, así como algunas interjecciones pueden recibirlos.

II.1.2.4. La sufijación apreciativa

II.1.2.4.1. Generalidades

Los sufijos apreciativos son considerados por algunos autores como un grupo que merece ser estudiado aparte de los demás sufijos porque forman un grupo tradicional, con características específicas y por la cantidad de estudios que se han dedicado a ellos.

II.1.2.4.2. Algunas características generales

Al estudiar la sufijación apreciativa encontramos que existe un gran número de excepciones, irregularidades y desviaciones de las reglas en relación con los usos. En el caso de los diminutivos y aumentativos, en particular, estas diferencias son tan importantes que algunos autores, como Beinhauer (1973, en Almela Pérez, 1999), se han referido a ellos como “[...] el quebradero de cabeza de todas las gramáticas y métodos de español”(p. 90). Por su parte, Lang (1992) duda de que la morfología derivativa sea un proceso regular debido, en gran parte, al alto número de alomorfos y a que “las reglas más extendidas no pueden explicar las muchas incongruencias e irregularidades que se dan en la alomorfia de la sufijación apreciativa” (ps. 130 - 131).

Los sufijos *apreciativos*, también llamados *afectivos* o *expresivos* son “[...] aquellos que alteran de modo fundamental (y no marginal) el significado de la forma básica a la que se añaden. Además, no suelen cambiar la categoría sintáctica de ésta” (Miranda, 1994, p. 102).

Según Varela Ortega (2005), los sufijos *apreciativos* o *evaluativos* son llamados así debido a la clase de significado que transmiten dependiendo éste de la base léxica a que se adjunten, además del contexto en que se utilizan y de la intención del hablante. Por lo tanto, “estos significados no se pueden atribuir a un sufijo en concreto” (p. 47). Por ejemplo, dice esta autora, *-azo* aporta la idea de tamaño grande en *perrazo*, pero un valor más típico del diminutivo en *buenazo* y afectivo en *padrazo*.

Los sufijos apreciativos aportan un significado connotativo sin cambiar la denotación ni la categoría de la base a la que se adjunta. Por ejemplo: *perrito* = *perro* + *pequeño*. Sin embargo, al ser adjuntados a ciertas bases nominales, pierden el significado apreciativo y forman palabras con otra acepción. En este caso decimos que el término ha experimentado una *lexicalización* o especialización. Es el caso de, por ejemplo, *cama* – *camilla* que significa cama portátil para transportar enfermos.

Prácticamente no hay límites a la productividad del proceso morfológico desarrollado por medio de la sufijación apreciativa. Es suficiente para ejemplificar este punto, recordar que también es común el uso de apreciativos con categorías gramaticales como adverbios simples, gerundios y hasta con preposiciones e interjecciones. Sin embargo, hay casos en que, por razones semánticas o fonológicas, el uso de apreciativos no es factible. Por ejemplo, los nombres abstractos no se diminutivizan, y los nombres que indican una cantidad exacta, como *kilo*, *año*, entrarían en esta categoría (aunque es común escuchar *kilito*, *añito*). Los nombres terminados en diptongo seguido de *-s*, tampoco aceptan apreciativos: *caries* - *caries-ita*.

Los sufijos apreciativos se ubican a continuación de los morfemas derivativos y antes de los flexivos: *tabler-it-o-s*. Al agregar un sufijo apreciativo a una base sustantiva, la vocal canónica (*-o* para el masculino y *-a* para el femenino), suele marcar el género: *la mano* – *la manita*⁵ – *la manaza*; *el jefe* – *el jefecito*; *la señal* – *la señalita*; *el canal* – *el canalito*, pero: *la moto* – *la motito*; *la cuenta* – *el cuentón*.

II.1.2.4.3. Valores de los sufijos apreciativos

Dentro del grupo de los apreciativos, se suelen distinguir tres grupos de sufijos: los *diminutivos* que, en general, transmiten una idea de pequeñez y, por extensión de afecto; los *aumentativos* que implican aumento, grandiosidad, y los *peyorativos*, los cuales transmiten la idea de lo que es desagradable o ridículo.

En cuanto a los valores aportados por estos sufijos, en general se acepta que el *diminutivo* se utiliza con intenciones estilísticas ya que contribuye a reforzar la expresividad y a enfatizar lo que se dice. Además, con frecuencia, los escritores recurren al uso del diminutivo para caracterizar mejor el habla de sus personajes o para hacerles hablar con

⁵ En América es común el uso de: *la manito-las manitos*.

naturalidad. Es importante resaltar que los rasgos semánticos del lexema, por un lado, y el contexto, por otro, suelen indicar de modo inequívoco cuál es el valor aportado por el diminutivo en cada caso. También debe mencionarse el rol esencial que juega la entonación utilizada en la comunicación oral.

Por su parte, los valores aportados por *aumentativos* y *peyorativos* son menos variados y con frecuencia predecibles, incluso fuera de contexto: valor engrandecedor (generalmente de tamaño, no de calidad) y/o valor despreciativo (desdén, indiferencia, desestima, etc.).

Es de gran importancia aclarar que los límites entre los valores expresados por estos apreciativos casi siempre son poco claros y fáciles de transgredir como se demostrará a continuación.

II. 1.2.4.4. Clasificación de los sufijos apreciativos

Con respecto a la clasificación de los apreciativos en tres grupos, numerosos autores han opinado sobre la inconveniencia de utilizar la misma ejemplificando los riesgos que se corren al pretender encasillarlos en un sistema cerrado⁶. A continuación se citarán las opiniones de varios de ellos para mostrar la coincidencia sobre este punto.

Gooch (1967), al referirse a la ambivalencia de los diminutivos y aumentativos, advierte que la inclusión de los mismos en un marco rígido, puede resultar en la malinterpretación de sus valores. También hace hincapié en la importancia que tiene el contexto y la circunstancia en que se usa una expresión, ya que estos aportan información que puede resultar fundamental para la interpretación de una forma apreciativa.

⁶ Por una cuestión práctica, sin embargo, en este trabajo se seguirá utilizando esta clasificación en los tres grupos para facilitar la presentación de la información analizada.

Lázaro Mora (1999), entre otros, también opina sobre los riesgos de encasillar los apreciativos en categorías, concluyendo que

esa repartición es aproximativa, porque los límites de tales grupos son poco nítidos a veces. Por un lado, los sufijos peyorativos también implican tamaño: *pajarucho* y *mujeruca* están coloreados, en efecto, con desestima; pero un *pajarucho* es necesariamente grande, mientras que una *mujeruca* deberá tener una estatura limitada. Por otro lado, los diminutivos y aumentativos no siempre aminoran o agrandan: junto a la idea de lo pequeño suelen asociarse connotaciones afectivas positivas, y, a la de lo grande, negativas. Pero, en muchos casos, diminutivos y despectivos coinciden en sus valores: entre *licenciadillo* y *licenciaducho* apenas podremos encontrar diferencias de significación relevantes (p. 4648).

Por su parte, Lang (1992) plantea el caso de *-ito*,

categorizado aisladamente como diminutivo y afectivo, puede ser utilizado como peyorativo o despectivo en *caudillo-caudillito*, o incluso como aumentativo en una construcción del tipo *comida calentita* (= comida muy caliente) ... El valor peyorativo de *caudillito* deriva del sentido negativo que se aplica a la base *caudillo* (p. 128).

Kany (1960), por otro lado, hace una observación interesante en relación al aumentativo *-ón*, el cual, según este autor, se agrega “[...] a adjetivos, especialmente frecuentes en Hispanoamérica, para expresar un aumentativo atenuado, algo entre un verdadero diminutivo y un aumentativo, significando, quizá irónicamente, *un tanto, un poco, más bien: aburridón = un poco aburrido*” (p. 125).

Resulta complicado, pues, clasificar estos sufijos dentro de una categoría ya que suele ocurrir que el sentido varíe, según el contexto en que se utilizan. Hay varios factores que han de tenerse en cuenta al clasificarlos, como por ejemplo, la actitud subjetiva del emisor, la entonación que utiliza y su intención. Como lo expresara A. Alonso(1967): “ la situación, las actitudes varias de los hablantes, las relaciones coloquiales, las condiciones rítmica-melódicas y el modo de ser llevado el tema, orientan en cada caso sobre la cualidad del afecto.”(p. 167) A esta idea, se le suma la de González Ollé (1962) en cuanto a que “[...] cada diminutivo es

un caso particular que hay que analizar particularmente; cada formación diminutiva encierra valores diversos, contradictorios incluso, según las ocasiones. Un diminutivo aislado no tiene sentido porque no es posible otorgárselo[...]” (p. 220).

Perret (1968, en Lázaro Mora, 1999) menciona la importancia de la *entonación*, a la que considera como “[...] un poderoso vehículo de la connotación afectiva; hasta el punto de que es capaz de colorear cariñosamente a términos denotativamente ofensivos (basta recordar el *hi de puta* de nuestros clásicos) [...]” (p. 4647). También Lang (1992) aclara que “cada sufijo posee un matiz de significado particular y morfemas diferentes pueden variar su efecto según la intención, inflexión o tono de voz del hablante”(p. 139).

II.1.2.4.5. Los sufijos diminutivos

II.1.2.4.5.1. Generalidades

Stépanov (2004) resalta el papel de los afijos en la lengua española como un medio de formación de palabras y nos recuerda que “en el latín vulgar hablado, los sufijos diminutivos también desempeñaban un gran papel, no sólo como formas con matiz expresivo, sino también como elementos de formación de palabras” (p. 67).

En general, la sufijación apreciativa se aplica a bases nominales, con diferencias alomórficas importantes según las regiones. Sin embargo, la productividad de estos sufijos abarca también otras bases como: adjetivos, adverbios, participios, pronombres e interjecciones. Vaquero de Ramírez (2003) aclara que “es característico del español de América el uso popular del diminutivo con partes del discurso que no admiten esta derivación en la lengua formal general” (p. 26). Esto sirve para explicar gerundios del tipo *callandito*, *corriendito* o palabras como *dositos*, *ahisito*, *detrasito*, *aquicito*, *tuyito*, por citar algunos ejemplos de esta autora. Este rasgo morfosintáctico se puede explicar si tenemos en cuenta el valor afectivo que transmite el diminutivo y su capacidad de matizar la comunicación.

Según los valores que expresan, es común distinguir entre tres tipos de diminutivos: el *nocional*, que se limita a dar la idea de pequeñez; el *conativo*, que aparece con frecuencia en palabras habituales en contextos en los que el hablante pide, solicita, suplica, etc.; y el diminutivo *afectivo*, el cual es el más característico, a la vez que el que presenta un uso más complejo y variado ya que abarca todos los matices y todos los grados de intensidad: puede expresar cariño, entusiasmo, engaño, sarcasmo, displicencia, nostalgia, etc..

II-1.2.4.5.2. Los sufijos *-ito*, *-ico* e *-illo*

Según lo estudiado por Kany (1967) el sufijo diminutivo preferido en América es *-ito*, de uso extenso en muchas regiones, en especial en el habla de las mujeres y los niños. En algunas zonas es más corriente *-ico* cuando le precede una sílaba con *-t* (ejemplo: *ratoratico*) y especialmente en diminutivos dobles (ejemplos: *chiquitico-hijitico*). Para algunos autores *-ico/-ica* son alomorfos de *-ito/-ita* explicables por disimilación. Se utilizan mucho en Costa Rica, Colombia, Ecuador y el Caribe.

También Vaquero de Ramírez (2003), en estudios más recientes, ha notado que en algunos territorios, como Cuba y Centroamérica, es común el alomorfo *-ic* que, por disimilación, puede ser alomorfo de *-it* en palabras cuya última sílaba comienza por *-t*: *cartita-cartica*; *gatito-gatico*. Al considerar el uso de *-ito* e *-ico* en Costa Rica, en particular, Zamora Elizondo (1945, en Lipski, 2004) ha concluido que los costarricenses prefieren el sufijo diminutivo *-ico* “[...] cuando la consonante inmediatamente precedente es una /t/ o una /d/, o para reduplicar el diminutivo *-ito*: por ejemplo, en: *momentico*, *hermanitico*, etc.”(p. 249). El uso de *-ico* es tan extenso en Costa Rica que les ha valido a los costarricenses el nombre de “ticos”. Sin embargo, y de acuerdo a Láscaris (1975, Ibid.), “mientras en Aragón, *-ico* se adjunta de forma uniforme a todas las palabras, en Costa Rica el uso es limitado”.

En cuanto al sufijo *-illo*, y de acuerdo a lo investigado por Kany(1969) “[...] se usa muy poco y es literario o despectivo. En muchas regiones ha perdido su valor de diminutivo y se considera como forma positiva del primitivo” (p. 132). Los primeros colonizadores utilizaron el diminutivo *-illo* para nombrar muchas plantas y animales que guardaban semejanza con las plantas y los animales conocidos en España. La misma idea es compartida por Stépanov (2004) al expresar que: “Palabras con el sufijo *-illo* se usan en el léxico rural para designar plantas, animales y para confrontarlas con otras plantas, animales, etc. que poseen rasgos o especificidad parecidos” (p. 67).

También Gooch (1967), recalca la impresión peyorativa de *-illo* en ejemplos donde contrasta *-ito* con *-illo*. Si hablamos de un *animalito precioso*, la palabra *precioso* contribuye al significado de *animalito*, y nos señala una actitud favorable; mientras tanto, al referirnos a un *animalillo repugnante*, *animalillo* se acerca más a los peyorativos *animalejo* o *animaluch*; aquí queda claro que la palabra *repugnante* tiene mucho peso al determinar el valor de *animalillo*. En estos ejemplos, una vez más, se debe destacar la importancia del contexto en que un término es expresado para interpretar su valor.

A menudo encontramos ejemplos en que los usos están tan íntimamente ligados que es bastante difícil diferenciar entre ellos. Así, al hablar de un *granujilla simpático*, se usa la forma *granujilla* para atenuar el término *granuja*, con sentido peyorativo. De todas maneras, el hecho de que alguien sea un *granuja* o *granujilla* no le quita que pueda ser *simpático*. Por eso no hay que olvidarse de que los valores que expresan los apreciativos no son absolutos; algunos de ellos pueden estar resaltados pero ello no significa que excluyan a otros valores.

En general, hay acuerdo entre los estudiosos de los sufijos en cuanto a que *-ito* /*-ico* /*-ín* suponen una implicancia favorable y afectuosa; mientras que *-illo* /*-uelo* /*-ejo*, tienen una fuerte implicancia desfavorable y son considerados como peyorativos. Por su parte, *-ete/a* se suele incluir en una clase con una implicancia jocular, humorística.

II.1.2.4.5.3. Lexicalizaciones

Otra importante función de los apreciativos es la de expresar lo que es, en relación con la palabra base, una forma especializada o con un sentido completamente nuevo. En este caso, hablamos de *lexicalizaciones*, por ejemplo: con *-ito*: *manguito*; con *-illo*: *platillo*. En general, *-ito* es poco usado en lexicalizaciones en comparación con *-illo*.

Monge (1967) (en Lázaro Mora,1999), explica que “entre los principales formantes diminutivos, ese proceso no fue equilibrado, pues las lexicalizaciones con *-illo* son mucho más numerosas que las formadas con *-ito e -ico*”(p. 4650). Más adelante explica que “el que una formación diminutiva adquiriera un sentido específico [...]“se apoya en su atribución repetida al mismo objeto. Pero también es preciso que los valores connotativos se hallen, en lo posible, diluidos” (Ibid.). Según la observación de Juan de Miranda (en Lázaro Mora (Ibid.) “[...] la diferencia que hay entre *-ito e -ico*, por un lado, e *-illo* es que mientras en *-ito e -ico* siempre se advierte un modo de afecto, en *-illo* sólo hay la idea de disminuir alguna cosa sin otra consideración, ni de amor, ni de afecto”

Gooch (1967) compara *-ito e -illo* en formas lexicalizadas, y aclara que es frecuente que *-illo* se use con lexicalizaciones mientras que *-ito* se usa para expresar pequeñez, citando como ejemplos: *bolso – bolsito – bolsillo*; *gato – gatito – gatillo*; *cabeza – cabecita – cabecilla*. Sin embargo, hay casos en que *-ito* también se encuentra en lexicalizaciones, por ejemplo, con referencia a la cría de animales: *cabrito= cría de la cabra*. En este caso, se combina el sentido de especialización con el nocional.⁷

Bajo Pérez (1997) compara los usos de *-illo* en España y en América y concluye que los usos más comunes en América se dan “[...] en diminutivos lexicalizados [...]” (igual que en España), “[...]en diminutivos con valor nocional [...]” (en especial en México) y “[...] cuando el matiz apuntado por el diminutivo es claramente no cariñoso” (p. 51).

⁷ Nótese el uso de *osito*, siempre con referencia a un peluche, mientras que al referirnos a la cría de la osa, se usa *osezno*.

Otros diminutivos destacados por Bajo Pérez (Ibid.) son: *-ín (-ino/-ina)* en diminutivos de nombres de pila o de hipocorísticos y *-uelo/-uela* que en América se usa casi siempre con un valor empequeñecedor.

II.1.2.4.6. Los sufijos aumentativos

II.1.2.4.6.1. Generalidades

En el estudio de los aumentativos, resulta de suma importancia el trabajo realizado por Monge (1972) “[...] en el que se fijaron los valores significativos de *-azo*, *-ada* y *-ón*, los cuales comparten el hecho de que son aumentativos, con la denominación de *golpe dado con* y connotan peyorativamente” (Lázaro Mora, 1999, p. 4672).

Para muchos autores, los aumentativos y los peyorativos deberían incluirse en un mismo grupo de estudio ya que tienen muchos rasgos en común⁸. En palabras de Bajo Pérez (1997),

los sufijos aumentativos no siempre tienen que ver con la magnitud, es más, incluso cuando sí dan idea de aumento, no suelen indicar simplemente que algo es grande sino que- para bien o para mal- es *demasiado* grande, más grande de lo normal [...] hasta el punto de que con mucha frecuencia su uso revela burla, enfado, o menosprecio.” (ps. 55-56).

En general, se puede decir que el valor más frecuente entre los sufijos aumentativos, el de *golpe*, está ligado especialmente al sufijo *-azo*. Este es el sufijo más moderno de los que conocemos para expresar “golpe”, y forma sustantivos masculinos a partir de masculinos y femeninos. El sufijo más antiguo en la presencia en la lengua con el valor de *golpe*, o con el de *acción brusca* es *-ón*, y ha dado lugar a formaciones como *apretón* o *pisotón*. En este

⁸ En este trabajo, sin embargo, se tratarán en apartados separados aunque se podrá observar que en ocasiones se presenta información que corresponde a ambas categorías.

apartado sobre los sufijos apreciativos aumentativos, se analizarán los sufijos: *-ón*, *-azo* y *-ada*.

II.1.2.4.6.2. El sufijo *-ón*

Al estudiar la morfología histórica de los apreciativos, Alvar y Pottier (1983) aclaran que “[...] la forma propia del aumentativo es *-ón*. Ahora bien, en latín, *-ón* tenía carácter individualizador (ponderativo o peyorativo) de donde salieron los valores aumentativo y diminutivo. Ya en latín servía como aumentativo y tal uso siguió durando [...]”; desde entonces ha sido un sufijo con plena vitalidad y presenta ciertos rasgos que merecen destacarse: “[...] el carácter aumentativo puede hacer ver las cosas en su deformación; por ello se acerca a los valores despectivos” (p. 375).

Alemaný Bolufer (en Morera, 2005) señala que,

añadido este sufijo a nombres de partes del cuerpo, tuvo ya en latín significación aumentativa; y los derivados formados con él se aplicaron como apodo a las personas en quienes la parte del cuerpo designada por el primitivo era más grande que la ordinaria [...] Decimos *bocón*, no a la boca grande, sino a la persona que la tiene⁹ (ps. 165 - 166).

Coincidiendo con lo expresado más arriba, Lázaro Mora (1999) explica que el sufijo *-ón*

ha conservado, aumentándolo, su significado latino (formaba derivados de nombres de partes del cuerpo para designar personas que las tenían de tamaño desmesurado o forma llamativa): *barrigón*, *narigón*, *cabezón*, etc. Esta desmesura condujo irremediabilmente a dotar a este sufijo de un sentido apreciativo burlador, que se extendió a otro tipo de voces que no designaban cualidades físicas: *beatón*, *solterón*, etc. (p. 4672).

⁹ A veces *-ón* puede intercambiarse con *-udo* cuando se refiere a características del cuerpo humano: *narigón-narigudo*; *cabezón-cabezudo*. Según Kany (1967, ps. 129 - 130), “... en América, *-udo* denota mayor matiz despectivo o vulgar, tanto que ... se le ha llamado el sufijo de las palabras obscenas y rudas” (Selva, pág.77).

Para este autor, este sufijo es el más común entre los de su clase, y su uso con los sustantivos es muy productivo. Como consecuencia de este uso tan extenso, *-ón* pasó también a formar grupos importantes de derivados sobre verbos. “Esto es lo que más ha interesado a Monge, puesto que a partir de aquí es donde prospera su valor de “golpe” y, específicamente *golpe dado con o recibido en (madrugón, marrotón, pescozón, etc.)*” (Ibid., p. 4673).

El sufijo *-ón* es muy versátil, como se verá a continuación con estos ejemplos estudiados por Gooch (1967, ps. 10 - 11):

- a) Al usarlo con adjetivos y sustantivos para describir tipos de personas, es común usarlo con palabras de naturaleza peyorativa, como: *matón, respondón*. Gooch también encontró ejemplos de usos de *-ón* entre varones, con términos de lenguaje escolar, correspondientes a los expresados por *-ica*: *acusica-acusón, llorica-llorón, marica, maricón*¹⁰.
- b) En ocasiones, *-ón* puede imprimir a las palabras un sentido peyorativo. Este valor se puede apreciar, por ejemplo, con palabras positivas, como: *simpaticón, sabrosón, etc.* aunque se advierte un sentido atenuativo, dependiendo del contexto y la entonación, en circunstancias en que los hablantes se conocen o comparten cierta familiaridad, en ejemplos como: *grandulón, inocentón, simplón, tristón, malón*.
- c) Con nombres de cosas, *-ón* se usa para enfatizar neutralmente, favorable o desfavorablemente, según el significado de la raíz y las circunstancias: *gotón* (gota enorme) , *memorión* (memoria fenomenal) , *novelón* (novela larga). En este grupo puede haber casos de ambivalencia con algunas palabras: *un programón imponente*

¹⁰ Estos usos también han sido ejemplificados por Kany (1967).

(un programa estupendo) /*un programón pesadísimo*(un programa largo, aburrido).

De nuevo, el contexto ayuda a determinar el valor¹¹.

También se dan palabras con significado especializado o lexicalizaciones con *-ón*, como: *toallón, cinturón, calzón, portón, etc.* Lang (1992) aclara que “en designaciones no animadas se observa un cambio de género que va acompañado de una especialización de significado, señalando como ejemplos, *falda-faldón; mecha-mechón; tela-telón, etc.*” (p. 154).

II.1.2.4.6.3. El sufijo *-azo*

Según palabras de Lang (Ibid, p. 151), “*-azo* es el aumentativo por excelencia, hiperbólico, que tiende, en Hispanoamérica, a usurpar el dominio lingüístico del resto de aumentativos rivales.”

Lacuesta y Bustos Girbert (1999) sostienen en relación a *-azo*, que

en líneas generales la base es nominal: (*bastonazo, cantazo, espaldarazo, martillazo*) aunque existen algunos ejemplos de base verbal (*arañazo, lametazo, topetazo*) ... Con el significado de “intento de golpe de Estado” o “acción política inesperada y autoritaria” la base es normalmente un nombre propio: *malvinazo, cordobazo, videlazo, etc.* La mayoría de los derivados designan una acción brusca o violenta. La base nominal suele indicar el instrumento de esa acción (*bastonazo, martillazo, pistoletazo, etc.*), la localización (*bogotazo, cogotazo, espaldarazo*) o el agente (*pinochetazo, videlazo*) (ps. 4529 - 4530).

Mientras tanto, para Lázaro Mora (1999),

el sentido aumentativo y peyorativo son los valores fundamentales de *-azo*, actuales y pretéritos (*animalazo, bocaza, colorazo, golosazo, hombrazo, mujeraza, etc.*) aunque en ocasiones la connotación peyorativa puede no estar presente; e incluso, ser sustituida por

¹¹ *-azo* es más ambivalente que *-ón* al enfatizar conceptos igualmente peyorativos o de naturaleza favorable: *un filosofazo magnífico, un filosofazo de cuarta.*

una apreciación positiva (*amigazo, buenazo, exitazo, gustazo, madraza, ojazos, padrazo*, etc.). En el español de América, donde tiene su vitalidad superior, ha llegado a perder totalmente la intención peyorativa, cuando las bases son adjetivos, participios o adverbios; y adquieren un significado superlativo (*cansadazo, cariñosazo, grandazo, largazo, lindazo, malazo, muchazo, pocazo, ricazo, tantazo, viejazo*, etc.) (p. 4673).

Kany (1967) sostiene que al estar unido a un sustantivo, adjetivo o adverbio, *-azo* forma aumentativos de tamaño o calidad. Este uso es común en América, especialmente en el habla popular y rústica de algunas regiones, como Chile y el Río de la Plata. Las palabras pueden tener dos formas, por ejemplo, de *bueno*: se usa *buenísimo* y *buenazo*. Al comparar estas dos formas, este autor considera a “*-azo*, más expresivo por su asociación con el significado de “golpe”, es la forma rústica preferida, (a veces reforzada con *muy* o el prefijo *re-*); *-ísimo* es preferido en el habla culta y por los escritores” (p. 96).

Al estudiar el sufijo *-azo*, podemos apreciar que “[...] se trata, en resumen, de un sufijo muy popular, con un desarrollo amplísimo, y de un marcado carácter expresivo. De ahí, concluye Monge (1972, en Lázaro Mora, 1999) que “haya llegado a adquirir diferentes especializaciones de sentido” (p. 4673).

II.1.2.4.6.4. El sufijo *-ada*

Sin embargo, el valor de *golpe* no es exclusivo de los sufijos aumentativos, pues también aparece con el sufijo *-ada*, originariamente usado para formar abstractos de acción como por ejemplo, *llegada*. Actualmente, *-ada* es un sufijo que expresa diversos significados¹². Para Lázaro Mora (1999), *-ada*, de uso extenso en América, “[...] indica una acción característica de una persona o de toda una clase de personas o de animales: o como dice Monge, “un acto propio de”. Además, está teñido de un claro sentido despectivo: *barrabasada, bobada, canallada, tontada, bufonada*, etc.” (p. 4673).

¹² Consultar Quesada Pacheco (2002) para una visión más completa sobre las formas y usos del sufijo *-ada* (p. 133).

Resulta interesante destacar la alternancia entre *-azo* / *-ada*, según es analizada por Lacuesta y Bustos Gisbert (1999), que puede resultar en

derivaciones con diferente significado: *aletazo- aletada* ; *escobazo-escobada*; *paletazo-paletada*; o con significado similar: *guantazo-guantada*; *puntazo-puntada*; *tijeretazo-tijeretada*. En el caso de los derivados de verbales, la alternancia afecta tan sólo a algunos ejemplos: *arañazo - arañada - arañamiento - araña* o *chaparrazo - chaparrada - chaparrón* [...] En opinión de Gauger (1971, p. 35) la diferencia entre ambos tipos de derivados es que *-azo* indica una acción más fuerte y violenta que *-ada*, aunque esto no sucede en todos los ejemplos citados (p. 4530)¹³.

A la vista de los ejemplos parece haber una especialización gramatical en esos sufijos, pues con *-azo* se forman sustantivos masculinos y con *-ada* femeninos a partir de otros sustantivos: *codazo - martillazo - pedrada - puñalada*, mientras que con *-ón* se hacen sustantivos tomando como base a verbos: *trompicón*.

II.1.2.4.7. Los sufijos peyorativos

II.1.2.4.7.1. Generalidades

Dentro del repertorio de sufijos peyorativos, se suele distinguir entre las siguientes categorías: aquellos que son exclusivamente peyorativos; los peyorativos con un sentido diminutivo, y los peyorativos utilizados con intención humorística. Las diferencias son mínimas y se encuentran pocos casos de lexicalizaciones.

Lang (1992) remarca que mientras que en el caso de los diminutivos y aumentativos una base puede combinarse con distintas formas brindando amplias posibilidades creativas al hablante, “en la peyoración el vínculo entre la base y el sufijo es más firme” (p.158). Es decir, en el uso de los peyorativos, no existe tanta libertad para elegir el sufijo que se agregará a la base. Sirven de ejemplo estos tomados de Lang: *papel - papelucho* pero no

¹³ Ludtke también piensa que la diferencia está en el grado de violencia, mayor en el caso de *-azo* y de *-ón*, que en el caso de *-ada* (Ibid., p. 4520).

papelastro (incorrecto); *tinto- tintorro* pero no *tintacho* (incorrecto). Las bases de los peyorativos pueden ser nombres, adjetivos y verbos, siendo poco usual el uso de sufijos peyorativos con bases adverbiales , nombres propios o préstamos.

II.1.2.4.7.2. Peyorativos con sentido diminutivo

-ejo/a

Ocasionalmente usado con adjetivos, *-ejo/a* se usa más con bases inanimadas aunque puede aplicarse también a algunos sustantivos animados: *botella-botelleja, ladrón.ladroncejo, apurado-apuradejo* (Ibid., p. 162). Bajo Pérez (1997) remarca que a veces *-ejo/a* señala cierto afecto teñido de humor, como en: *tipeja, palabreja, pequeñeja*.

-ucho/-ucha

Se usa en la peyoración de muchos adjetivos: *blando- blanducho, pálido-paliducho, malo-malucho*. Pero no puede añadirse a bases de contenido semántico positivo:*buenucho* (incorrecto), *guapucho* (incorrecto).Este sufijo es moderadamente productivo tanto con bases nominales animadas como inanimadas: *animal-animalucho, papel-papelucho*¹⁴.

Bajo Pérez (1997) aclara que “con nombres propios, puede y suele funcionar como diminutivo afectuoso y no cursi: *Marucha, Pepucho, Miguelucho*”.

II.1.2.4.7.3. Peyorativos humorísticos

Lang (1992) explica que “cualquier sufijo apreciativo puede ser utilizado con intenciones humorísticas [...]” (p.162), algunos se utilizan más que otros y su registro estilístico es frecuente en el lenguaje popular y en el juvenil, como así también en algunas formas de periodismo de tono satírico.

¹⁴ Ejemplos tomados de Lang (1992, p. 162).

-ango (-engo, -ingo, -ongo, -ungo)

Al referirse a estos sufijos¹⁵, Kany (1967) pone de relieve que, aunque no son de uso frecuente en España, “[...] son muy extendidos en el habla popular de muchas zonas hispanoamericanas, revelando la influencia de lenguas indias y africanas.” Para Kany, son básicamente despectivos, aunque se pueden encontrar con valor de diminutivos expresando cariño. Ejemplos de Kany: *birringa* “mujer frívola”, *mandinga* “demonio”, *bailongo* “baile de mala muerte”.

Lang (1992) también es de la opinión de que estas “... son formas características del español de América y reflejan la influencia de las lenguas amerindias o africanas, aunque se utilicen de forma habitual en el discurso coloquial español” (p. 163). Ejemplos: *señora* –*señoringa*, *fácil* – *facilongo*, *baile*- *bailongo*, *blando*-*blandongo*. Estos sufijos se pueden adjuntar a nombres o adjetivos y pueden producir adjetivos.

M. Vaquero de Ramírez (2003) realiza unas observaciones interesantes con ejemplos de “formas de diminutivo en –ng-o, -a como *ratingo*, *boningo*, *serquinga*, *ahoringa*” propias de la zona oriental de Bolivia (p. 27)¹⁶.

-ete-eta-etás

Los diccionarios, incluyendo el de la Academia, han clasificado como diminutivos a derivados con –ete/a. Aunque es verdad que estos sufijos pueden aminorar el significado de los nombres cuantificables, se puede observar que la correspondencia semántica no es exacta debido a las diferencias connotativas. Esto se debe, en gran parte, a que el sufijo –ete/a colorea los nombres con burla. Ese sentido burlesco que –ete/a generalmente impone al objeto puede resultar positivo o puede servir para descalificar y despreciar, como lo muestran los

¹⁵ Se puede consultar una amplia variedad de ejemplos con estos sufijos en Kany (1967, ps. 119 - 123).

¹⁶ El subrayado es mío.

ejemplos de Lázaro Mora (1999) con respecto al uso de *amiguito, amiguillo, amiguete*¹⁷, que se citan a continuación:

Un hombre se reúne con sus *amiguetes* en su peña, pero no con los *amiguillos* (menos aún con los *amiguitos*). *Amigos*, para quien se refiere a los suyos, significa ya el afecto en alto grado; *amiguillos* habrían de ser o unos niños (pero entonces no constituirían su peña) o unos hombres considerados con tan subido afecto que la mesura varonil lo rechaza. *Amiguetes* resuelve la cuestión: esos compinches de bar son nombrados con estima y con humor distante simultáneos (p. 4677).

En su análisis de *-ete /-eta / -etas*, Kany(1967)¹⁸ ha concluido que “más que diminutivos, son despectivas en las formas nuevas americanas y, por tanto, corresponden muchas veces al normal despectivo *-ón*. Ejemplos: *acusete- acuseteta* “acusón, soplón”; *charleta* “charlatán, chismoso”; *hurguete* “de hurgar”; *jorobeta* “fastidioso”; *narigueta* “narigón, narigudo” (p. 117).

Quesada Pacheco (2002) también pone de relieve el valor peyorativo de estos sufijos al aclarar que “[...] forman calificativos de carácter peyorativo o que denotan defectos.” Este autor lo ejemplifica a través de voces como: *berreta, acuseteta/acusetas, calcetas y pailetas* (ps. 136 - 137).

II.1.2.4.7.4. Otros peyorativos

Algunas formas de apreciativos no son completamente productivos pero suelen aparecer habitualmente adjuntados a una base única. El firme vínculo entre la base y el sufijo bloquea cualquier forma morfológicamente posible: por ejemplo, *genteja -francesuzo* son formas incorrectas.

¹⁷ Tanto *-illo/a* como *-ete/a* son sufijos que se consideran tanto dentro de los grupos de diminutivos como de los peyorativos, como sufijos capaces de transmitir ambos valores. Lázaro Mora (Ibid. ps. 4676 - 4677) compara estos sufijos con resultados interesantes.

¹⁸ Se puede consultar una lista más completa provista por Kany (1967, p. 122).

II.2. MARCO METODOLÓGICO

II.2.1. Consideraciones generales

Los apreciativos ocupan un lugar predominante en el lenguaje popular y coloquial en el que otros rasgos, como la entonación y el contexto, contribuyen a esclarecer sus significados. Siendo los apreciativos un rasgo típico del habla popular que se da en prácticamente todas las regiones y clases sociales, es de esperarse que en una muestra lingüística del tipo de la analizada en este trabajo, se encuentre un buen número de ellos y en formas variadas.

El material lingüístico analizado en este trabajo representa una muestra no exhaustiva del habla popular costarricense, entendiendo esta como la procedente de personas de ambos sexos y de cualquier generación, que no hayan cursado estudios superiores, y que se haya obtenido en conversaciones libres de carácter informal.

II.2.2. Las entrevistas

Las entrevistas que conforman el corpus lingüístico estudiado en el presente trabajo, conforman un material inédito¹⁹ de los Profesores Pitloun y Quesada Pacheco, quienes lo han cedido gentilmente para este análisis. Vale aclarar que la autora de esta investigación no ha participado como entrevistadora.

Las grabaciones de las entrevistas fueron hechas entre 1990 y 1999, con lo cual representan un material relativamente reciente. Casi todas las entrevistas estuvieron a cargo de integrantes de cursos de Filología Española de la Universidad de Costa Rica (Sede de Occidente, en San Ramón y Sede Central, en San Pedro de Montes de Oca). La tarea de entrevistar a los informantes formaba parte del trabajo de campo necesario para la aprobación

¹⁹ En el Prefacio del trabajo de Pitloun y Quesada Pacheco, se brinda información sobre el trabajo de campo y parte de esa información se ha utilizado en este apartado.

de los cursos, impartidos por el Profesor Miguel Ángel Quesada Pacheco. Salvo algunas pocas excepciones, las entrevistas se desarrollaron en las casa de habitación de los informantes, lo cual contribuyó a un ambiente más relajado ya que les permitió a los informantes sentirse más libres para hablar.²⁰

Todos los informantes que participaron de las entrevistas sabían del propósito de las mismas, dieron su consentimiento y fueron conscientes de que había una grabadora al frente. En general, el entrevistador preguntaba al informante para incentivarlo a hablar sobre su niñez, la época escolar, la familia, los juegos que jugaban y los juguetes preferidos cuando eran niños, el trabajo, celebraciones religiosas, el pueblo en el que vivían y en el que varios de ellos todavía vivían y los cambios observados en la vida del pueblo y de las personas.

II.2.3. Los informantes

Se realizaron 26 muestras en total, aunque para el análisis de este trabajo se ha podido acceder a 22 de ellas. Se entrevistaron a personas sin instrucción formal, todas mayores de 65 años; personas con instrucción formal primaria (completa o incompleta), y a personas con instrucción secundaria (completa o incompleta), cuyos oficios corresponden a los escalafones salariales más bajos del país: costureras, empleadas domésticas, peones de campo, recolectores de frutos o cosechas, peluqueros, bomberos, agricultores, amas de casa, estudiantes y pensionados.

De los entrevistados, 13 eran mujeres y 11 hombres. A cada uno de ellos se le preguntó su nombre, edad y ocupación, respetándose el derecho de aquellas personas que se

²⁰ Las transcripciones de las entrevistas estuvieron a cargo de Miguel Ángel Quesada Pacheco y Daniella Fernández, a quienes la autora de este trabajo desea agradecer por haberle permitido utilizarlas.

negaron a brindar esta información o parte de ella y que expresaron su deseo de no ser identificados.

El tiempo total de las entrevistas a las que se han accedido para este trabajo, es de aproximadamente 11 horas con 20 minutos. El tiempo de las entrevistas osciló entre 15 y 45 minutos.

A continuación se incluyen unas tablas con los datos de los informantes en las cuales se puede apreciar la información obtenida sobre cada uno de ellos.

Tabla N°1. Información de los hablantes sin instrucción formal

<i>HABLANTES SIN INSTRUCCIÓN FORMAL</i>						
<i>NOMBRE</i>	<i>EDAD</i>	<i>ESCOLARIDAD</i>	<i>RESIDENCIA</i>	<i>OFICIO</i>	<i>FECHA de la ENTREVISTA</i>	<i>DURACIÓN</i>
Élida Chinchilla	78	Sin escolaridad	Paraíso de Cartago	Ama de casa, cogedora de café y peona	Mayo, 1999	40 minutos
Manuel María	70	Sin escolaridad	Puerto Viejo	Agricultor	Mayo, 1999	40 minutos
Sin dato	74	Sin escolaridad	Palmichal de Acosta	Ama de casa	Sin dato	34,47 minutos
Dos personas	35	Primaria Incompleta				

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las entrevistas

Tabla N°2: Información de los hablantes con instrucción primaria

HABLANTES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA						
NOMBRE	EDAD	ESCOLARIDAD	RESIDENCIA	OFICIO	FECHA de la ENTREVISTA	DURACIÓN
Margarita Vargas	53	Primaria incompleta	Barbacoas, Puriscal	Ama de casa	Abril, 1999	30 minutos
Marta Salazar	25	Primaria completa	Heredia	Ama de casa	Mayo, 1999	30 minutos
Humberto Soto Rodríguez	74	Primaria completa	Las Cañas Alajuela	Bombero	Mayo, 1999	30 minutos
María Serrano	55	Primaria completa	Moravia	Ama de casa	Mayo, 1999	30 minutos
Trina Ulate	71	Primaria	San Joaquín de Flores, Heredia	-	Junio, 1999	45 minutos
Marta Villalobos	67	Primaria incompleta	San Isidro Heredia	-	Mayo, 1999	30 minutos
Mauricio Álvarez	16	Primaria completa	Santa Cruz	-	Setiembre, 1999	15 minutos
Félix Jaén	18					
Carmen Vega	71	Primaria	Guadalupe	-	Junio, 1999	20 minutos
Alejandro Huertas	21	Primaria completa	San isidro de Heredia	-	Mayo, 1999	45 minutos
José María Ulate	70	Primaria	Heredia Centro	-	Abril, 1999	20 minutos
Jesús Sánchez	60	Primaria incompleta	Naranjito de Aguirre. Puntarenas	Agricultor	Octubre, 1999	15 minutos

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las entrevistas

Tabla N°3: Información de los hablantes con instrucción secundaria

<i>HABLANTES DE INSTRUCCIÓN SECUNDARIA</i>						
<i>NOMBRE</i>	<i>EDAD</i>	<i>ESCOLARIDAD</i>	<i>RESIDENCIA</i>	<i>OFICIO</i>	<i>FECHA de la ENTREVISTA</i>	<i>DURACIÓN</i>
Elieth Damaris Núñez Arias	48	9no. año secundaria	Barrio Cristo Rey, San José	Peluquera, ama de casa	Abril, 1999	30 minutos
C. Madriz	20	Secundaria completa	Sabanilla de Montes de Oca	-	Mayo, 1999	45 minutos
José Salinas	30	Secundaria completa	Sámara	Apicultor	Abril, 1999	30 minutos
Violeta Jiménez	74	Secundaria completa	Alajuela Centro	Pensionada	Abril, 1999	30 minutos
Luis	30	Secundaria incompleta	Upala	-	Junio, 1999	30 minutos
Rafael Mesén Cambrone ro	29	Secundaria incompleta	Miramar	-	Mayo, 1999	30 minutos
Ileana Villalobos	17	Secundaria incompleta	Montes de Oro, Miramar	-	Mayo, 1999	30 minutos
Sin dato	17	Noveno año	Piedades del Sur, San Ramón		Mayo, 1992	15 minutos

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las entrevistas.

II.2.4. Algunas reflexiones sobre la metodología utilizada

El material que se ha utilizado para la investigación de esta tesina, como ya se dijera anteriormente, ha sido recopilado por otras personas y no por la autora de este trabajo. A pesar de no haberme encontrado con muchas de las dificultades que otros escritores de tesinas plantean, en cuanto a la formulación del cuestionario o la selección de los informantes, no por ello el camino seguido en esta investigación ha sido más fácil. Han sido varias las dificultades

que se he tenido que sortear y decisiones que tomar antes de llegar a la redacción final de este trabajo.

El proceso, conformado por varias etapas, ha sido muy enriquecedor. Una vez que se trabajó con el marco teórico a partir del cual se investigaría, se procedió a la lectura de las entrevistas que conformaban el corpus a analizar. La lectura no fue fácil, por un lado, debido a que el lenguaje era muy informal, y por otro lado, por la presencia de muchos términos típicos del lugar y de un país poco conocido por mí. En esos momentos, fue de suma importancia contar con la presencia y ayuda de un tutor costarricense y de poder acceder a sus diccionarios de costarriqueñismos.

Una vez ubicadas las voces sufixadas apreciativamente, se procedió a su clasificación según las formas y por categorías gramaticales. Aquí también surgieron algunas dificultades ya que varios términos aparecían con más de una función. En todo caso, la dificultad residía en el hecho de tener que repetir la lectura y buscar cada ejemplo en su contexto; esto también se tuvo que hacer al practicar el análisis estilístico de las voces seleccionadas.

La manera de presentar el material fue otro tema importante de discusión. Al tratarse de largas listas de palabras, en varios casos repetidas, el dilema era decidir cómo hacerlo de la manera más amena y práctica posible para el lector. Luego de varias discusiones, consultas con libros y otras tesinas buscando inspiración, se decidió hacerlo tal y como quedó.

III. ANÁLISIS FORMAL Y ESTILÍSTICO

III.1. Generalidades

En este capítulo se presentarán los resultados de la investigación llevada a cabo al analizar el material observado. La información está dividida en dos partes, una formal y otra estilística.

En la sección correspondiente al análisis formal, se incluye un listado de todas las voces sufijadas apreciativamente, en orden alfabético, con el número de por lo menos una de las páginas donde aparecen. A continuación, se comenta la información recogida para señalar coincidencias o diferencias entre la teoría presentada y las particularidades de los apreciativos registrados en el corpus analizado.

También se presentan algunos diagramas para mostrar la frecuencia de uso de las distintas formas. Se ha elegido presentar la información de esta manera ya que a través de ellos se puede acceder a una visualización más directa.

Respecto al análisis estilístico, se presentan ejemplos de los distintos valores expresados por los sufijos apreciativos. En esta oportunidad, se cita el número de página correspondiente y el contexto en que aparecen. Se considera relevante apuntar aquí el rol tan importante que cumple la entonación y el contexto en la comunicación. Al haber trabajado en este caso particular con un material escrito, obviamente no se contó con información acerca de la entonación usada por los informantes, de ahí que ha resultado de suma importancia recurrir al contexto que es donde se encontraron las claves que permitieron captar el valor del sufijo apreciativo.

III.2. ANÁLISIS FORMAL

III.2.1. Listado de las voces sufijadas apreciativamente recopiladas

A continuación, se presenta un listado de las voces con sufijación apreciativa en un glosario alfabético, señalando la categoría gramatical correspondiente y, entre paréntesis, el número de una página donde se puede consultar el término señalado. Se ha elegido este modelo para la presentación de las voces, luego de observar el utilizado por Sund (2007), al presentar el vocabulario del café en su tesina. Las listas se han organizado en dos columnas por una cuestión de espacio. Esta forma de presentación hace que la información esté más a la vista, a la vez que permite la visualización conjunta de un mismo término sufijado con distintos apreciativos (por ejemplo, *amiguitas*, *amiguillas*).

A B C D E F G H I J K L M N Ñ O P Q R S T U V W X Y Z

A

<i>abejitas</i> s. (152)	<i>ancianito</i> s. (85)
<i>abuelita, abuelito, abuelitos</i> s. (13)	<i>angostítico</i> a. (38)
<i>acomodadita</i> v. (173)	<i>animalón</i> s. (26)
<i>agujón</i> s. (98)	<i>antenita</i> s. (81)
<i>ahorita</i> adv. (192)	<i>aparatito</i> s. (145)
<i>ajuarcito</i> s. (48)	<i>arenilla</i> s. (40)
<i>alguillo</i> pr. (24)	<i>arrepolladita</i> v. (173)
<i>almuercito</i> s. (91)	<i>aseaditito</i> adj. (94)
<i>altica</i> a. (101)	<i>asustadísimas, asustadísimo</i> adj. (188)
<i>amiguilla</i> s. (48)	<i>atrasaditas</i> adj. (128)
<i>amiguitas</i> s. (47)	

B

<i>babosada</i> s. (103)	<i>bandillo</i> adj. (31)
<i>bajadita</i> s. (84)	<i>bañaditos</i> v. (15)
<i>balazo</i> s. (69)	<i>baraticos</i> adj. (11)

B

baratísimo adj. (43)
barbilla s. (66)
barbudo adj. (170)
barquitos s. (63)
barritas s. (141)
bebida s. (66)
bichillo s. (131)
bichitos s. (143)
blanquita adj. (66)
blusilla s. (101)
blusita s. (100)
bollito s. (60)
bollonas s. (60)

bombazo s. (27)
bonitilla, bonitillo adj. (90)
borrachitos adj. (112)
borrachito adj. (96)
botoncito s. (140)
brinquitos s. (94)
broncón s. (114)
brusquísimos adj. (191)
buenicito adj. (103)
buenillas adj. (50)
bultico s. (97)
burrada s. (99)

C

cabangón s. (10)
cabito, cabitos s. (90)
cafecito s. (31)
cagadita v. (63)
cajillas s. (141)
cajita s. (79)
calenturón s. (28)
calientísimo adj. (168)
callecilla s. (102)
caminada s. (78)
caminito s. (38)
camita s. (141)
canastona s. (85)
carajada s. (17)
carajilla s. (192)
carambadas s. (119)
carambadilla s. (115)
carambadita s. (141)
carguita s. (7)
carillo adj. (14)
carísimo adj. (17)
caritas s. (62)
Carlitos s. (175)
Carmelita s. (174)

carnita s. (72)
carrazo s. (100)
carretillo s. (76)
carrillo s. (191)
carritos s. (142)
cartoncito s. (140)
caserón s. (86)
casilla s. (102)
casita s. (19)
casquito s. (140)
cerquita adv. (108)
cerradísimo adj. (94)
cerradito v. (173)
chapitica adj. (116)
chiquilla / o, chiquillas / os adj. (41)
chiquita adj. (68)
chiquitica / o, chiquiticas / os adj. (8)
chiquitilla / o, chiquitillas / os adj. (65)
chiquititillo adj. (191)
chiquitita adj. (68)
chivísima adj. (190)
chorillos s. (39)
chumiquillos s. (47)
chusmón s. (186)

C

cienegonas s. (38)
cinchazos s. (16)
circulito s. (147)
claritico adj. (15)
clarito adj. (101)
cobijadito v. (27)
cochinada s. (112)
colerón s. (145)
colochito s. (91)
comelona adj. (68)
comidita s. (10)
compañerilla, compañerillas s. (190)
compañerillo, compañerillos s. (82)
compañeritos s. (78)
Cortadita s. (63)

corredorcito s. (156)
cosilla, cosillas, cosillo s. (43)
cosita, cositas s. (40)
criaturita s. (100)
crucita s. (39)
cuadraditas adj. (172)
cuadritos s. (43)
cuchillillos s. (38)
cuellito s. (101)
cuerdita s. (172)
cuestecita s. (46)
cuevita s. (143)
culebrilla s. (63)
culito s. (66)

D

dantón s. (26)
delgadito adj. (147)
desabridona adj. (26)
descalcito adj. (94)

distantísimo adj. (101)
dormiditas v. (96)
durísimo, durisisisisísimo adv. (188)

E

emocionadísimo adj. (145)
enaguona s. (191)
enfermita adj. (65)
enojadísima adj. (94)
esferitas s. (79)
espacito s. (147)

espadita s. (140)
estampitas s. (146)
Estercita s. (102)
estresadísimo adj. (116)
estresasón s. (114)
estudiada s. (57)

F

farolitos s. (156)
favorcito s. (62)
feillas adj. (170)
feísimo adj. (58)
fiebrón s. (28)
fiestecitas s. (21)

fiestón s. (57)
finita adj. (173)
finitico adj. (42)
finititico adj. (42)
finquita s. (19)

G

- gajitos* s. (135)
gastillos s. (99)
Gloriseta s. (37)
golotona adj. (50)
gordona adj. (190)
gotita s. (152)
graciecillas s. (90)
granadillas s. (67)
grandecita, grandecito adj. (68)
grandísima /o, grandísimas /os adj. (170)
grandota adj. (20)
grandotote adj. (156)
granitos s. (47)
grifititico adj. (181)
gruesita, gruesito adj. (80)
guacalada s. (28)
guantecito s. (139)
güilillas s. (70)

H

- hebrilla* s. (187)
hermanillo s. (114)
hermanita, hermanito, hermanitos s. (10)
hijito s. (91)
hojitas s. (48)
huequillo s. (79)
huequito, huequitos s. (140)
huevo s. (118)

I

- islillas* s. (170)

J

- jabita* s. (96)
jarrito s. (51)
jarzona adj. (50)
jengibrada s. (27)
jovencilla, jovencillos s. (49)
jovencita adj. (135)
jovencitillos adj. (95)
jueguillos s. (23)
jueguito, jueguitos s. (65)
juguetillos s. (79)
juguitos s. (65)

L

- lapicitos* s. (81)
larguillo adj. (105)
larguísima adj. (120)
liadísima adj. (145)
librito s. (75)
limatón s. (37)
limonada s. (27)
lindísima /o, lindísimas /os adj. (122)
lugarcillos s. (170)
llanito s. (38)
Llorona s. (156)
llorona adj. (62)

M

- macarroncitos* s. (51)
machetazo s. (70)
machetito s. (44)
machilla adj. (111)
malilla adj. (68)
malísima, malísimo adj. (114)
malona adj. (170)
mamita s. (62)
maniguetitas s. (91)
manitas s. (92)
manzanitas s. (69)
maquetitas s. (141)
maricones s. (11)
masudo adj. (65)
mayorcita adj. (53)
mayorcilla adj. (67)
mechadísimo adj. (170)
mechudo adj. (170)
medallita s. (39)
menorcilla s. (53)
mesitas s. (81)
mezclita s. (172)
minutitos s. (133)
mongolón s. (189)
montonononón s. (189)
morenito s. (189)
motito s. (140)
muchachillos s. (85)
muchísima/s, muchísimo/s adv./adj. (98)
mudadito, mudaditos v. (45)
mueblecito s. (147)
mujercilla s. (42)
mulita s. (155)
muñequillas, muñequillos s. (79)

N

- navecita, navecitas* s. (145)
negocito s. (135)
nietita, nietitas s. (135)
Niñito s. (79)
novedosísimo adj. (80)
nuevilla adj. (49)
nuevito adj. (44)

O

- ojitos* s. (154)
ollitas s. (6)
orejillas s. (26)
orinetas adj. (49)

P

- pajarito* s. (59)
palanquita s. (140)
palillo s. (130)
palito, palitos s. (130)
palomilla s. (96)
pantaloncillo s. (101)
pañuelito s. (45)
papelillo s. (115)
papita s. (51)
papitas s. (65)
papito s. (93)
paquetitos s. (79)
parecidón adj. (172)
parejita/o adj. (172)

P

parquecito s. (62)
partecita s. (126)
particularísimas adj. (140)
pasillos s. (98)
pasito s. (86)
patitas s. (143)
pechito s. (68)
pedacillos s. (79)
pedacito, pedacitos s. (80)
pegadita v. (62)
peleona adj. (48)
pelotitas s. (79)
peoncito s. (25)
pepita s. (9)
pequeñilla/o, pequeñillas/os adj. (63)
pequeñiña adj. (51)
pequeñita /o, pequeñitas /os adj. (92)
perrilla s. (70)
pescozón, pescozones s. (98)
picadito s. (65)
piecita, piecitas s. (79)
pedrita s. (6)
pisito s. (173)
placita s. (125)
planita adj. (104)

plantillita s. (43)
platica s. (46)
platico s. (40)
platita s. (18)
pobrecilla /o, pobrecillas /os adj. (118)
pobrecita /o, pobrecitas /os adj. (70)
pollitos s. (188)
pollón s. (174)
poquillo, poquillos pr./adv. (143)
poquitas adj. (12)
poquitico s. (148)
poquitillo pr. (143)
poquito, poquitos adv. (22)
portoncillo s. (105)
portoncito s. (105)
postalita s. (146)
poyitos s. (127)
pozillos s. (50)
primillos s. (64)
primito, primitos s. (79)
problemilla s. (97)
problemitas s. (82)
pueblito s. (27)
puetita v. (173)
pulgarcito s. (105)
puntitas s. (136)

Q

queditito adj. (157)
quedito (71), *queditos* adj. (91)

quemadita/s v. (63)
quequillo s. (117)

R

racimito s. (7)
radarcito s. (140)
rajonadas s. (117)
ramalazo s. (145)
ranchito, ranchitos s. (21)
rapidito adv. (48)
rarísimo adj. (101)

ratillo s. (116)
ratito s. (134)
ratote s. (188)
reciecita adj. (104)
rectecita adj. (104)
redada s. (97)

R

rejas s. (172)

remendadita s. (89)

Retita s. (42)

revistilla s. (23)

revistita s. (34)

ricachos s. (18)

riquísima, riquísimo adj. (66)

risilla s. (191)

robotcito, robotcitos s. (139)

ropita s. (89)

ruedita s. (79)

rulitos s. (135)

S

saloncito s. (135)

sancochaditas v. (108)

sangrita s. (28)

sencillos adj. (84)

Silvita s. (138)

sistemita s. (147)

sobrinita s. (138)

solito adj. (22)

sombrero s. (187)

sonadísimos adj. (160)

sopita s. (26)

Sotico s. (69)

T

tacita s. (172)

tamaleada s. (86)

tantísimo adv. (47)

tardísimo adv. (190)

Tatica s. (39)

techito s. (81)

telita s. (43)

tiempito s. (130)

tiendita s. (109)

tiernito adj. (13)

tiquetillo s. (168)

tocón adj. (191)

toditas adj. (88)

tontica adj. (94)

topencillos s. (173)

toquecito s. (171)

trabajillo s. (169)

trabajito, trabajitos s. (136)

trancada s. (90)

trillillos s. (38)

trillitos s. (38)

trompezón s. (84)

U

uñitas s. (94)

V

vaciloncillo s. / adj. (131)

Valerita s. (135)

valientísimo adj. (97)

vaquita s. (53)

varita s. (141)

varoncillos s. (50)

varoncitos s. (79)

vasito, vasitos s. (190)

vecinito, vecinitos s. (80)

velito s. (42)

V

velludo adj. (95)

venita s. (163)

vestidillo s. (43)

vestidito s. (80)

vidriecitos s. (141)

viejilla /o, viejillas /os s./adj. (98)

viejísimos adj. (191)

viejita /o, viejitas /os adj. (91)

viejonas adj. (30)

vinito s. (142)

Virgencita s.(33)

vomitada s. (119)

Y

yegüilla s. (12)

Z

zapaticos s. (45)

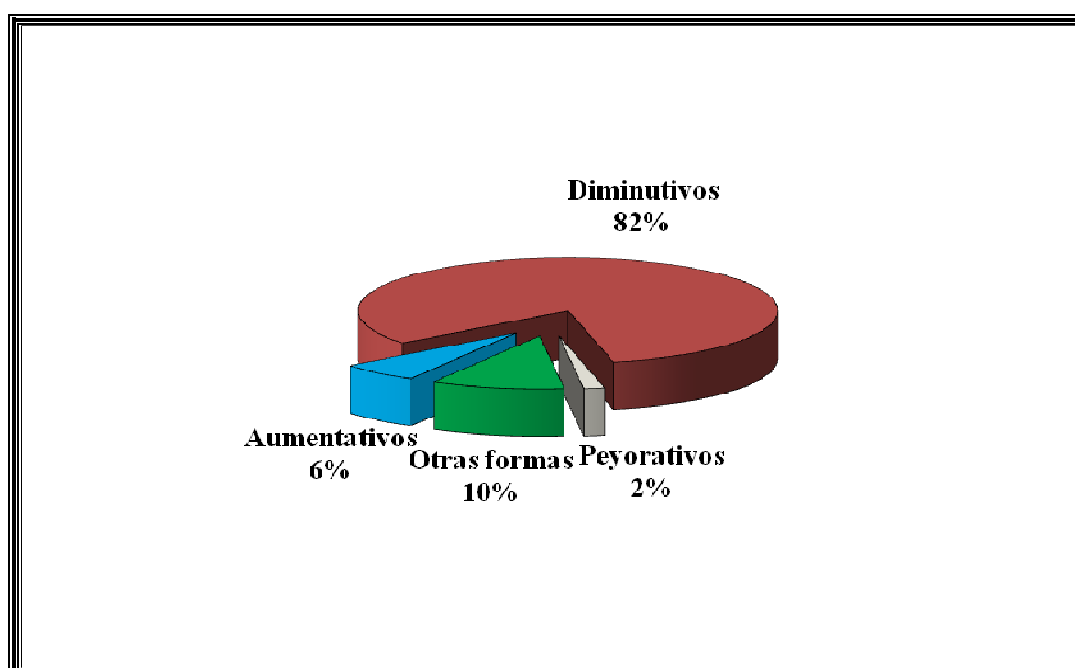
zapatitos s. (48)

III.2.2. Comentarios sobre las voces sufijadas apreciativamente

En este apartado, se presenta una serie de comentarios que abarcan las distintas formas apreciativas observadas al analizar los datos obtenidos.

a) En el corpus estudiado, se han encontrado 868 voces sufijadas apreciativamente, y los *porcentajes* correspondientes a la distribución de las distintas formas se puede apreciar en el diagrama que sigue:

Diagrama N° 1. **Distribución de los apreciativos en porcentajes**



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los *Materiales para el estudio del español de Costa Rica. Habla popular.*

Al considerar los datos presentados en este diagrama, se puede observar que de las tres clases principales de apreciativos, son los diminutivos los que predominan, mientras que los peyorativos son los que menos se han usado.

En la siguiente tabla, se pueden observar los *números* correspondientes:

Tabla N°4. *Las distintas formas apreciativas en cifras*

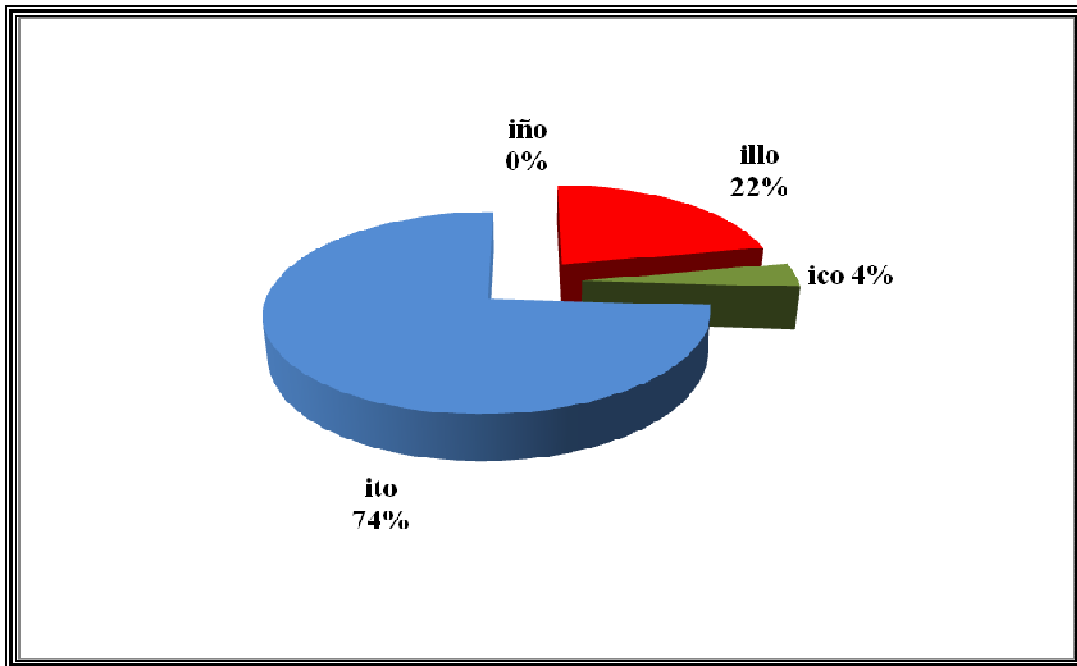
DIMINUTIVOS		AUMENTATIVOS		PEYORATIVOS		OTRAS FORMAS	
Forma	Veces	Forma	Veces	Forma	Veces	Forma	Veces
<i>-ito / -ita</i>	526	<i>-ón / -ona</i>	44	<i>-udo</i>	6	<i>-ada</i>	24
<i>-illo / -illa</i>	161	<i>-azo</i>	9	<i>-ote / -ota</i>	4	<i>-ísimo / -ísima</i>	60
<i>-ico / -ica</i>	29			<i>-ete/-eta / -etas</i>	3		
				<i>-acho</i>	1		
Total	716		53		14		84

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los *Materiales para el estudio del español de Costa Rica. Habla popular.*

A primera vista, y en base a los datos obtenidos, se puede observar que *-ito/-ita* es la forma apreciativa de mayor uso en el habla popular de Costa Rica, dentro del grupo de los diminutivos, siendo *-ón / -ona* la de mayor uso entre los aumentativos. Como se puede apreciar en la tabla, hay pocos peyorativos, mientras que otras formas también consideradas dentro de los apreciativos aparecen registradas con un número mayor.

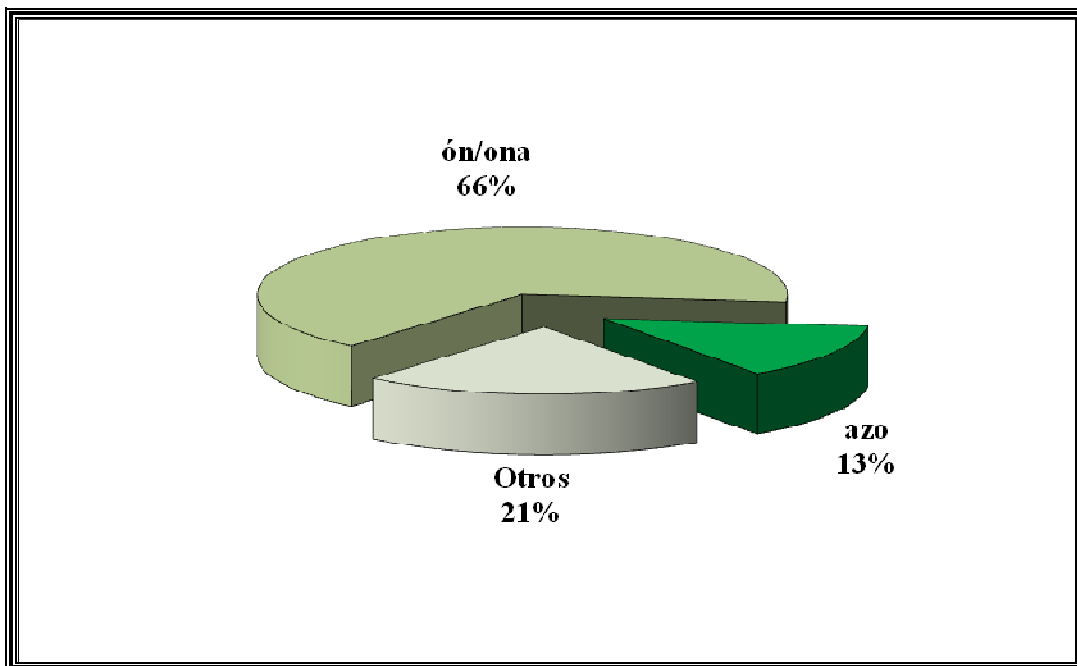
A continuación, se pueden apreciar los *porcentajes* que corresponden a los distintos tipos de sufijos utilizados por los informantes. Los diagramas ilustran las preferencias por las distintas formas de diminutivos y aumentativos. En el correspondiente a los aumentativos, se han incluido otras formas apreciativas, con los sufijos *-ada* e *ísimo/ísima*. No se han incluido en estas figuras a las formas peyorativas.

Diagrama N° 2. Distribución de las formas diminutivas



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los *Materiales para el estudio del español de Costa Rica. Habla popular.*

Diagrama N° 3. Distribución de las formas aumentativas.



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los *Materiales para el estudio del español de Costa Rica. Habla popular.*

b) Llamam la atención los datos obtenidos en relación con la frecuencia de uso de –
ico/-ica, ya que, partiendo de la idea compartida por varios autores de que –*ico/-ica* es muy

usado en Costa Rica (de ahí que a sus habitantes se les llame “ticos”), se esperaba encontrar un número importante de voces con este sufijo. Sin embargo, los números parecen presentar otra realidad. Se encontraron 15 ejemplos de *-ico/-ica* con adjetivos y 7 con sustantivos. En todos estos casos, es importante aclarar, se cumple la regla de la presencia de la sílaba precedida con / t / o / d /, como condición para la preferencia de la forma con *-ico/-ica*, además de que se ha utilizado la forma con *-ico/-ica* en diminutivos dobles. No se encontraron ejemplos con este sufijo aplicado a adverbios, a pesar de que el adverbio *ahora* (con la forma *ahorita*) se usa en 32 ocasiones. En este caso particular, hay que remarcar la diferencia en significado entre *ahorita* y *ahoritica*, este último usado con el valor de *ahora mismo*, con la connotación de *urgencia*, lo cual tal vez sirva para explicar la ausencia de la forma con *ico/-ica* o la presencia de *-ito/-ita*.

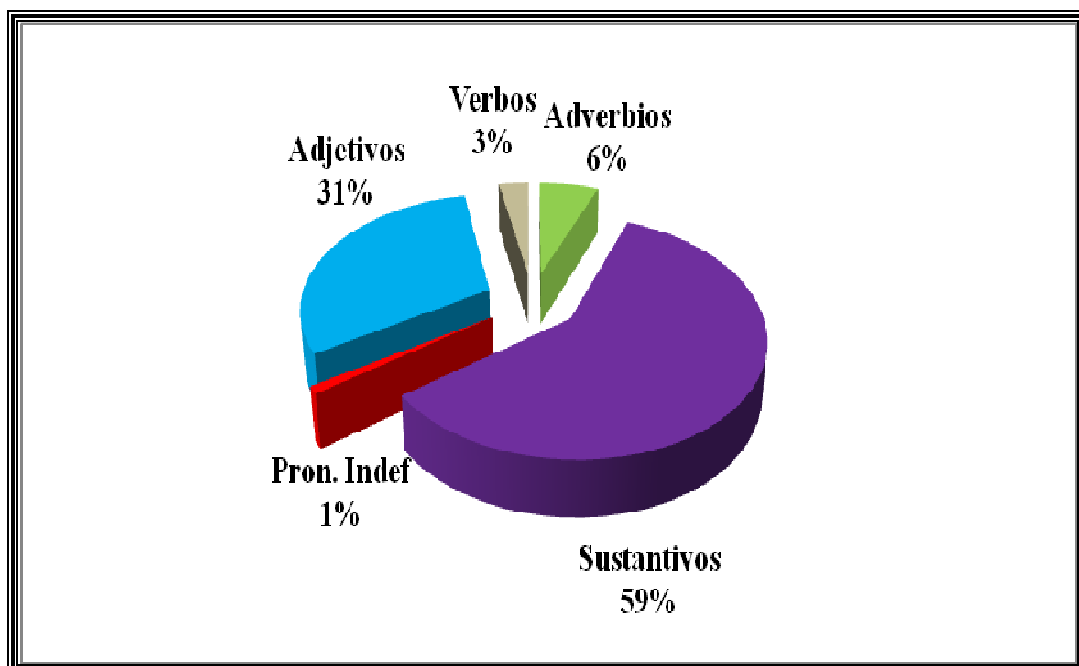
Por otro lado, y esto es un dato también curioso, se encontraron varios sustantivos sufijados con *-ito/-ita* que, aunque cumplen la regla de uso de *-ico/-ica* antes mencionada, no han sido sufijados con este sufijo. Algunos de los ejemplos encontrados son *ratito*, *minutito*, *zapatito* (aparece también *zapatico*), *platita*, *machetito*, *paquetito*, *aparatito*, *patitas* y *motito*. Estas observaciones nos llevan a preguntarnos sobre la productividad de *-ico/-ica* en el habla popular de Costa Rica.

Varios estudiosos del español de este país que han opinado sobre la preferencia de *-ico/-ica*, no están de acuerdo con el lugar que se le ha asignado a este sufijo. Abelardo Bonilla (1967), apunta que “el uso de dicha forma del diminutivo no es tan corriente como podría suponerse” (p.70). Arroyo Soto (1971), por su parte, aclara que es común en Costa Rica el uso de *-ito*, y que “sólo se emplea *-ico* – y no siempre – cuando precede la consonante “ t ” [...]”(p.61). Para Lipski (2004), la preferencia por *-ico* “está aún por explicar” (p.249).

Toscano Mateus (en Franco Figueroa, 1988-1989), mantiene que “el sufijo *-ico* sólo se usa en el lenguaje de los campesinos y en personas mayores de edad [...]” (p.121). En el corpus analizado para la presente investigación, los entrevistados, todos pertenecientes al área rural, con edades entre 60 y 78 años, prefirieron *-ico* 19 veces, mientras que el grupo de entre 20 y 35 años, lo prefirió 10 veces. A la vez, las personas de entre 60 y 78 años usaron *-ito* 7 veces, en casos en que era de esperarse que usaran *-ico*; las personas de entre 17 y 35 años, lo usaron en 16 ocasiones. Estos números confirman lo expresado por el autor mencionado al comienzo de este párrafo.

c) En cuanto a la amplia gama de categorías gramaticales que suele ser afectada por los apreciativos, no se ha observado, en el corpus analizado, la gran diversidad que se esperaba. En el siguiente diagrama, se pueden apreciar los *porcentajes* correspondientes a la distribución de las categorías gramaticales entre los diferentes apreciativos encontrados en el material de trabajo:

Diagrama 2. **Distribución de las categorías gramaticales en porcentajes.**



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los *Materiales para el estudio del español de Costa Rica. Habla popular.*

La categoría sustantivo es claramente la que se lleva los números más altos de todas las voces analizadas, con un total de 520 voces. Los adjetivos aparecen en segundo lugar, con 245 casos, luego vienen los adverbios con 71 ejemplos, participios de verbos en función de adjetivos en 22 oportunidades y en 2 casos como sustantivos, y algunos ejemplos con pronombres indefinidos. No se han encontrado gerundios, preposiciones, interjecciones ni pronombres posesivos. Dentro del grupo de los sustantivos, se han incluido nombres propios correspondientes a personas, así como una referencia a la Virgencita, el Niñito (Dios), Tatica (Dios) y la Llorona (figura popular de Costa Rica). Se ha encontrado un número importante de verbos en participio, con terminaciones en *-ito/-ita*. En muchos de estos casos, cumplen la función de adjetivos, ya que se ha observado que comparten con el adjetivo la marca de género y de número y que pueden ir acompañados por modificadores o complementos, como en “estaba *cagadita*”. En algunos casos, sin embargo, cumplen la función de sustantivos, por ejemplo, al hablar de “las *quemaditas*”.

d) En el caso de *-illo*, hay que destacar que, a pesar de que los estudiosos resaltan el hecho de que este apreciativo es poco usado y de que prevalece un valor despectivo en lugar de diminutivo, se han encontrado 161 voces con *-illo/-illa*, siendo el segundo más usado de los sufijos diminutivos. La observación más interesante que se ha realizado en este caso es que, en este corpus, en el 84% de las veces que aparece *-illo/-illa*, lo hace con valor de diminutivo o con matiz afectivo, y solamente en un 16% con valor despectivo. En cuanto a lo expresado por Gooch (1967), sobre la influencia y la importancia del contexto para otorgarle el valor despectivo a *-illo/-illa*, esto se puede comprobar en varios ejemplos presentados en el apartado correspondiente al análisis estilístico de los apreciativos. El sufijo *-illo/-illa*, aparece en el corpus con ejemplos correspondientes a las categorías de sustantivos (108 casos), adjetivos (45 ejemplos), adverbios (5) y 3 pronombres.

e) De las voces encontradas con *-azo*, solamente una de ellas, *carrazo*, en un aumentativo nocional, mientras que las demás, en todos los casos, son sustantivos masculinos formados a partir de bases nominales masculinas o femeninas, confirmando, así, lo expuesto en el marco teórico correspondiente a este trabajo de investigación. Los ejemplos encontrados, también indican *el instrumento de la acción*, como en: *balazo*, *machetazo*, *bombazo*, *cinchazo*. No se encontraron ejemplos de *-azo* con una clara connotación positiva, como en *amigazo*, considerado por muchos como uno de los valores actuales más productivos de este sufijo.

f) Otro aumentativo que presenta varios ejemplos en el corpus es *-ón*, usado mayoritariamente con valor nocional (*fiestón*, *colerón*) y en varios ejemplos con valor atenuativo (*desabridona*, *parecidón*). Las funciones de *-ón* se pueden observar más detalladamente en la parte correspondiente al análisis estilístico. Al aplicar el sufijo apreciativo *-ón*, se ha observado un cambio de *género*, como en estos ejemplos: *la aguja - el agujón*; *la bronca - el broncón*; *la cólera - el colerón*; *la fiesta - el fiestón*, confirmando las reglas explicadas por distintos autores.

g) A pesar de que varios autores han pronunciado que *(a)-ng(o)* es un sufijo de uso extenso en América, no se han registrado ejemplos de este derivado en el corpus analizado.

h) Los ejemplos con los sufijos *-ete/-eta*, corresponden a usos lexicalizados (*arete*, *buseta*). Vale destacar el uso de *-ete/-eta*, uno de los apreciativos más antiguos con palabras relativamente nuevas, como es el caso de *avión - avioneta* y un ejemplo con nombre propio, *Gloriseta*, que podría ser una forma de referirse a alguien llamada Gloria, aunque no he encontrado datos referidos a Costa Rica con ejemplos de este tipo para confirmarlo.²¹

i) En relación a *-etas*, usado para resaltar un aspecto negativo de una persona, de ahí su tono despectivo o peyorativo, se ha encontrado un ejemplo, *orinetas*. Este uso de *-etas*,

²¹ Haciendo uso de mi conocimiento como hablante nativa de español, y consciente de que no sería correcto comparar, ya que este trabajo no es comparativo, me atrevería a relacionarlo con algunas formas con nombres propios que he escuchado en Argentina, como Marieta (por María) o Morisqueta (por Mónica).

correspondiente al de *-ón /-ete*, es considerado como una forma bastante común en la lengua popular. Este dato no ha podido ser confirmado en el corpus con el que se ha trabajado en esta ocasión.

j) Se ha encontrado un número importante de lexicalizaciones. La lista completa incluye las voces clasificadas según las terminaciones y con los significados correspondientes tomados de tres diccionarios²². Al hablar de lexicalizaciones, nos referimos a palabras que han modificado su significado original y que han obtenido uno nuevo, en muchos casos completamente distinto o muy lejos del originario. Por ello se ha considerado importante incluir todos los usos actuales que se le da a cada término. Las voces lexicalizadas que se encontraron en mayor número corresponden a formas con *-ón/-ona* con 22 voces, le sigue *-illo/-illa* con 16, *-ete/-eta* con 10, *-ito/-ita* con 5 y luego con un solo término, *-ote*, *-uela*, *-azo*. Estos resultados difieren con los datos aportados por Franco Figueroa (1988-1989) en el que se destacaba que la mayoría de las lexicalizaciones encontradas en los documentos analizados presentaban *-illo/-illa*.²³

k) A continuación, se hará referencia a unos casos con algunas particularidades. Algunas voces presentan funciones distintas en el texto, siendo lexicalizaciones en algunos casos y diminutivos en otros. *Chiquito/a* en Costa Rica se usa con el significado de *niño/a*. Aparece muchas veces en las entrevistas, con significado de *niño/a* y usado como diminutivo referido a tamaño pequeño *Carajillo/a* también significa *niño/a*. Es un término usado con referencia a los niños para llamarlos de manera cariñosa. Asimismo puede ser utilizado como diminutivo o sustantivo. Las voces con *-ete/-eta* están lexicalizadas en todos los ejemplos encontrados y están agrupadas en el apartado correspondiente a las lexicalizaciones.

²² Esta lista aparece a continuación del análisis estilístico en este capítulo.

²³ Sin embargo, hay que recordar que en ese trabajo, Franco Figueroa solo analizó los diminutivos *-ico*, *-illo* e *-ito*.

Es muy común el uso de dos sufijos, *-ito* + *-ico*, en la misma palabra, como se puede apreciar en estos ejemplos: *clarititico*, *finititico*, *angostitico* y *grifititico*. También se han encontrado otras combinaciones con duplicación de diminutivos, como *jovencitillos* (*-ito* + *-illo*), *chiquititillo* (*-ito*+ *-illo*) y *chiquitillo* (*-ito*+ *-illo*). En algunos ejemplos con *-ón*, la duplicación de una sílaba se ha utilizado para resaltar el valor: *montononononón*; lo mismo con *-ísimo*, en *durisisisisísimo*, y con *-ote*, en *grandotote* (*ote* + *ote*).

Con *-illo*, se han encontrado algunas formas un tanto curiosas: *cuchillillos*, *semillillas* y *trillillos* (*todos sustantivos*).

En cuanto a la alternancia de formas diminutivas, esta varía entre *-ito/-ita*, *-illo/-illa*, e *-ico/-ica*. En algunos casos, un mismo informante, en la misma oración, ha usado tres formas distintas con la misma palabra: *chiquilla*, *chiquita*, *chiquitica*. Otros ejemplos que se pueden citar, son los siguientes: *carrillo*, *carrito* — *buenicito*, *buenillas* – *blusilla*, *blusita* – *claritico*, *clarito* – *nuevilla*, *nuevito*.

l) En este trabajo, se han incluido voces sufijadas con *-ísimo/-ísima*, y *-ada*, por considerarlas otras formas de expresar apreciación.²⁴

En relación a lo estudiado por Kany (1969) sobre *-azo* con bases sustantivas, adjetivas o adverbios, (de uso extendido en áreas rurales de América , en especial, Chile y Río de la Plata), comparándolo con *-ísimo/a* (forma más limitada al habla culta y al uso por parte de los escritores), se han encontrado algunas diferencias. En el corpus analizado, que es un corpus de habla popular que corresponde al área rural de Costa Rica, aparecen solamente 9 ejemplos con *-azo* y 60 con *-ísimo/a*²⁵. Estos últimos aparecen adjuntados a adjetivos y adverbios con los que no se implica comparación o grado superlativo (*lindísima*, *durísimo*, *muchísimo*). En la parte correspondiente al análisis estilístico se presentan más ejemplos que

²⁴ Estas formas han sido presentadas en la parte teórica, ps. 25-26.

²⁵ No se incluyen: *Santísimo/a*, *Purísima*, ni dos formas que implican comparación, *altísimo* y *grandísimo* (p.189).

ilustran estos usos. Cabe aclarar que ninguna de las formas que aparecen con *-ísimo/a* podrían utilizarse con *-azo*.

Se han encontrado también varios ejemplos de sustantivos con *-ada*, muy fecundos en Costa Rica, para indicar una acción característica de un grupo o de una persona y para formar sustantivos femeninos a partir de verbos pudiendo confirmar la productividad de este sufijo según lo expuesto por Quesada Pacheco (2002) y Kany (1969).

III.3. ANÁLISIS ESTILÍSTICO

III.3.1. Generalidades

En un análisis estilístico, no existe una rigidez estructural que pueda utilizarse como punto de referencia al analizar la información, sino una pluralidad de matices, una gama de significados que parten del afecto. De ahí que no sea tan simple establecer los límites entre los diferentes niveles de análisis. Alonso (1967) lo aclara en su trabajo sobre el diminutivo al explicar que

si bien hablo de un sistema, mi clasificación no pretende constituir un rígido casillero en cuyos compartimentos estancos vayamos encanjado unos u otros diminutivos, seguros de que no tienen nada que ver con las otras casillas (...) nos conviene imaginarnos cada diminutivo como un torzal de fuerzas espirituales, en cuya forma y colorido ha predominado una de las vetas. (p. 188)

Si consideramos a los sufijos apreciativos, con todos esos matices que son capaces de transmitir, como ese *torzal* del que habla Alonso, entonces en un análisis de los mismos sería necesario aislar cada elemento para interpretarlo de acuerdo a la situación en que se utiliza, la actitud de los hablantes, el contexto en general, que es, en definitiva, lo que nos guiará al discernir la motivación de la voz apreciativa. En este caso, el análisis también se

dificulta por el grado de subjetivismo requerido y la dificultad de sistematizar la información obtenida.

En este trabajo, las voces sufijadas apreciativamente se han seleccionado de manera que ejemplifiquen distintos valores expresados por los sufijos apreciativos encontrados en el corpus analizado.

Es importante destacar que en este análisis se ha tomado como punto de referencia los trabajos realizados por Arroyo Soto (1971), Kany (1969) y Quesada Pacheco (2002), sobre las características del español de Costa Rica en cuanto al uso de apreciativos para averiguar si los valores por ellos encontrados continúan siendo vigentes. Se ha elegido recurrir a estos autores porque ellos han dedicado buena parte de sus trabajos al estudio del español de Costa Rica en particular.

Cabe aclarar que en muchos de los casos observados, las funciones pueden ser varias pero se ha optado por elegir la que se ha considerado que predomina, teniendo en cuenta el contexto y mi propia intuición como hablante nativa de español.²⁶

III.3.2. Valores de los sufijos apreciativos

III.3.2.1. Valores de *-ito / -ita*

a) Nocional

En el corpus analizado se ha encontrado que *-ito / -ita* es el apreciativo más usado. En algunas ocasiones puede suceder que este sufijo signifique lo que originariamente implicaba su forma: tamaño pequeño. En general, sin embargo, es el valor afectivo, con diversos matices, el que prevalece.

²⁶ Soy consciente de que mi condición de hablante nativa puede interferir en mi intuición y objetividad.

En este ejemplo, se hace referencia al tamaño del objeto señalado por el sustantivo utilizado, siendo el contexto el que nos da las claves necesarias para asignarle ese valor nocional a *abejitas*:

(p. 152): "... están las *abejitas* nativas ... Por ser tan pequeña la abeja la miel es muy costosa"

Aquí un informante cuenta sobre su casa y el poco lugar que tenían en ella:

(p. 49): "... y fíjese que no le hicieron ni muchos dormitorios, eran pocos, eran apenas dos y uno peque ... muy pequeñito para la otra hermana ..."

b) Valor atenuativo:

En la parte de un diálogo que sigue, un informante se refiere a un corte que se ha hecho con un vidrio, de la siguiente manera:

(p. 63): "... y ... y ... y esa vez que me metí el vidrio, que fue tamaña *cortadita* ..."

La presencia de *tamaña* en este caso nos da la idea de que la *cortadita* no era, en realidad, tan *pequeña* como el sufijo diminutivo podría sugerir. Este ejemplo contradice lo observado por Arroyo Soto (1971) en relación a que con sustantivos que indican acción, *-ito / -ita*, atenúa la intensidad de la acción.

c) Matiz cariñoso o afectivo:

Es común la presencia de apreciativos, en particular de diminutivos, en formas usadas para expresar *cariño* al hablar de otras personas, como amigos y miembros de la familia. La forma *abuelita* es una manera muy cariñosa y común de llamar a la *abuela*, tanto

por parte de los niños como de los mayores. En el corpus se han encontrado un par de ocasiones en que los informantes usan *abuela*, mientras que la mayoría de las veces han utilizado la forma con diminutivo: 25 veces se utilizó *abuelita* mientras que las formas *abuelo*, *abuelito*, y *abuelos*, aparecen 3 veces cada una.

Hay también ejemplos en los que el padre o la madre utilizan *papito* o *mamita* al dirigirse a sus hijos. Esta es una forma de tratamiento muy cariñosa y afectuosa de padres a hijos, utilizada en el ambiente familiar, y de uso común en algunas regiones de varios países americanos.

(p.93): "... ni siquiera ¿*mamita*, cómo le fue? como hago yo con los míos..."

(p.93): "... les digo: "Mi amor, ¿cómo le fue, *papito*?..."

También es evidente el tono cariñoso cuando la madre habla de su bebé; en este caso, marcado por la repetición del diminutivo:

(p. 63): "... Recién nacida sí, sí me molestó mucho por los cólicos o porque estaba *cagadita*, que a ella no le gusta estar *cagadita*, hay que estarla cambiando, si no se quema cuando está *cagadita*. Ah, por cierto, se me quemó porque en la noche seguro se...o...o...obró y hasta ahora en la mañana que le cambié las mantillas y ya estaba *quemadita*, pero yo empecé a lavar sábila...y con eso se le curan las *quemaditas*, ¿verdad?"

(p. 14): "... A las seis de la mañana ya los echaban afuera y yo con una *chiquita pequeñita*.

E- ¿Recién nacida?

I- Sí..."

(p. 14): "...me vine con mi *muchachita chiquitica* otra vez pa Paraíso..."

Es importante aquí observar el uso de diminutivos con nombres de personas, de las cuales, por lo menos una, Sotico, es un adulto. Los demás son niños:

(p. 135): “...le pinta las uñas a *Valerita* que es mi *nietita* que le sigue a ella, tiene tres años...”

En este último ejemplo, llama la atención el uso de *Valerita* y *nietita*, ambos referidos a la misma persona y con diminutivo. Una explicación para que se haya usado de esta manera, puede ser simplemente el hecho de que, por una parte, es común el uso del diminutivo con nombres propios y, además, al hecho de que, en general, las abuelas tratan a sus nietos de forma cariñosa y con orgullo.

(p. 175): “... los chiquitos se llaman *Carlitos* y Luis Ángel ...”

En este caso, sabemos que *Carlitos* es un niño por la presencia de la palabra *chiquito(s)*. (Recordar que en Costa Rica, *chiquito* significa *niño*).

Cuando hablan de la Virgen se refieren a ella como la Virgencita y también hablan del Niñito, en referencia a Jesús cuando nace. En ambos casos, la carga afectiva es clara.

d) Matiz de cortesía.

En muchas ocasiones se utiliza el diminutivo *ito/ -ita* para imprimirle un matiz de cortesía a una orden, pedido o comentario que, de otra manera podría sonar más duro. En un ejemplo, se ha observado que un hombre, al pedirle a otro si le puede donar sangre porque tiene que operarse, le pregunta:

(p. 28): “Manuel María ¿usted no me daría una *sangrita* para... tengo que operarme?”

Esta forma de cortesía se escucha mucho en América en la lengua cotidiana, incluso es muy común en los comercios, tanto por parte de vendedores como de compradores. Un informante le pregunta al entrevistador:

(p. 124): “...¿Qué otra *cosita* le puede servir? ¿Qué otro relato le puede servir?”

En el siguiente caso, la palabra *gentileza* y el uso del diminutivo contribuyen a suavizar la orden, aunque también se puede advertir un cierto tono despectivo, dependiendo éste en gran parte de la entonación que se haya utilizado al decirlo.

(p. 74): “...Pues tengan la gentiliza los dos, alisten sus *cositas* y se van, les agradezco el tiempo trabajado aquí...”

e) Intensificación y ponderación.

Es posible intensificar los adjetivos a través de la repetición de los mismos. A veces, esto se hace también repitiendo el adjetivo en diminutivo. Se ha hablado sobre la posibilidad de utilizar el diminutivo con valor ponderativo, un valor cercano a *muy*. Arroyo Soto (1971) nos recuerda que, tal como lo señalara Alonso, “[...] la idea de aumento o de grado alto puede estar significada por otros elementos, como el alargamiento de la vocal acentuada.”

(p. 64). En todo caso, el contexto en que se encuentra cada sufijo, siempre nos guiará para entender su valor estilístico.

En los ejemplos tomados del corpus, se verán a continuación distintas maneras de acentuar la intensidad del adjetivo:

(p.104): “... me contaron que había una piedra, mano, pero unos veinte metros de altura, pero rectecita como esta mesa, si vos te ponés, así *reciecita*... ¿ah? [otra persona: *planita*] *planiita*...”

(p. 172): “... y en lugar de hacer la *mezclita finita* así para, para pasarle la plancha ...”

(p. 156): “..... y rezando muy *quedito*, rezaban muy *quedito* ...”

En este último ejemplo, además de la repetición del adjetivo en diminutivo, la presencia del adverbio *muy* contribuye a acentuar la intensidad del adjetivo.

En algunos casos, un adverbio que acompaña al adjetivo ayuda a dar la idea de intensificación: En el ejemplo que sigue, un informante explica cómo se preparan las paredes para ponerles azulejos. Vale la pena remarcar la repetición del adverbio *bien* y de *más* en un mismo párrafo, sumado al uso de diminutivos en un texto con un tema de carácter no afectivo como es el de la construcción. Aunque, también se podría tener en cuenta que este señor está hablando sobre su trabajo, el cual se supone hará con cariño o con gusto.

(p. 173): “...Sí, sí, viene siendo parecida, porque la casa, o sea la casa va bien *arrepolladita*, el baño hay que arrepollarlo, que quede bien *parejito*, más si van azulejos, hay que dejarlo bien *cerradito* para que no queden topecillos, para que no vaya a quebrar, pero el [...] viene siendo parecido nada más que va para arriba, entre las paredes y [...] ahí ya va más cuidado, que quede más *finito*, más, más *parejito*...”

Hay algunos ejemplos en los que se puede apreciar el sufijo *-ito /-ita* con un cierto valor de carácter aumentativo. Cuando un informante se lamenta por haberse apurado a vender su casa y, por ese motivo, habiendo perdido dinero:

(p. 18): I- Juepucha, bueno, y ya oigo ahí que los Herrera la habían vendido casi en treinta millones ¡Ay, yo me jalaba el pelo!

E- ¡Hijue!

I- Dije yo: ¿Por qué no me tardé un *poquito*, un *poquiiiito*? Casi en treinta millones vendida, ¡juepucha! Bueno, así son las cosas. Pero Dios me ha tenido siempre con vida

En otro comentario que resulta interesante para este análisis, un informante resalta el hecho de que, a pesar de ser pobres, son personas *limpias* en el pleno sentido de la palabra:

(p. 94): “... *descalcito*, pero aseaditititito que era, no se le veía las *uñitas* de los pies de aseado, todos los días iba a abañarse...”

De nuevo, hay que resaltar el uso del diminutivo y repetición de la vocal acentuada. También se puede apreciar una cierta carga emotiva y de humildad debido a la presencia del diminutivo. Si el informante hubiera dicho ... *descalzo pero aseado* ... mostraría quizá una actitud más de orgullo, perdiendo el comentario mucho de la carga emotiva.

En estos ejemplos se destaca un claro valor emotivo. Los informantes recuerdan su pueblo, su trabajo de jóvenes y los cuidados que sus madres les brindaban cuando eran niños. Aquí se puede observar que a veces, basta con un solo diminutivo para darle color y calor a todo un comentario o pasaje. El uso del diminutivo, en este caso, implica mucho más que lo que las palabras dicen. El estar *cobijadito*, hace referencia al cuidado de la madre, al estar calentito sin pasar frío. En definitiva, al amor y al cuidado que la madre le prodigaba cuando era niño:

(p.27): “... Nos echaba la primera cobija mamá allí. “Hijo, bueno, ya está *cobijadito*.”

“No mamá, traiga otra, traiga otra.” Y últimamente nos echaba hasta las mantillas de nosotros mismos arriba.”

(p.133): “... porque yo tuve un *saloncito* de belleza cuando yo era joven ahora tengo cuarenta y ocho años y ... aproximadamente ... tengo un año de tener nuevamente un salón de belleza que gracias al Señor ...”

En este último caso, se nota un cierto grado de orgullo al referirse a algo propio, un negocio que marcó el inicio de su vida laboral. Al referirse más adelante en la entrevista a su

trabajo, la informante habla de un *salón* de belleza. Aunque también puede sentir orgullo de poseer un negocio, el recuerdo del primero que tuvo es más emotivo.

(p. 88): “... Después, las calles *toditas* eran de tierra, de zacate o de piedra, así es que la única bonita era la Calle Real ...”

(p. 27): “... Y se vía allá allá... se levantó ese *pueblito* de La Barra ...”

(p. 92): “... Y aquellas *manitas pequeñitas*, tiernas no, porque yo siempre tenía las manos muy duras, porque nosotros trabajábamos mucho en el campo ...”

III.3.2.2. Valores de *-illo / -illa*

a) Nocial

En los ejemplos que se presentan a continuación, la idea de pequeñez está dada por el uso de *-illo/-illa* y es enfatizada, a la vez, por el adjetivo, también con *-illa /-illa*, que acompaña a los términos sufijados:

(p. 170): “... hay unas *islillas* ahí, al otro lado hay unas *islillas chiquitillas*, ahí quedan ...”

(p. 26): “... y lo agarro de las *orejillas* así, son *chiquillas* ...”.

(p.191): “...de la discomóvil en un *carrillo chiquitillo*... y ese *carrillo* era tan *chiquitillo* y a...”

En el último ejemplo, el *carrillo chiquitillo*, se refiere al tamaño, aunque también se puede advertir un cierto tono despectivo, debido al hecho de que el carro era tan pequeño que no resultaba cómodo para todas las personas que en él viajaban.

b) Despectivo

En estos ejemplos, el valor despectivo de *-illo/-illa* es evidente al considerar el contexto en que aparecen.

(p. 189): “... ahí vivía un *viejillo*, un *viejillo* que era muy perro [...]...”

Al describir al *viejillo* como *muy perro*, se está insinuando que no era una persona que gozara de su estima. El término *perro*, a veces se refiere a un hombre mujeriego, que persigue o corteja mujeres, según la definición tomada del diccionario de Quesada Pacheco (2007, p. 309). En este contexto, no está claro si *perro* tiene ese significado.

En los ejemplos que siguen, es importante destacar el contexto nos marca el valor del apreciativo, con términos como *terrible* y *tocón*. Está claro que el tono, en estos casos es despectivo.

(p. 191): “... Otro, otro *compañerillo* era Adrián; era terrible, vieras qué *carajillo*, tenía que cuidarse, *tocón* hasta lo último”

(p. 142): “...es decirle roco, el *chiquillo* me caía tan mal... yo ...”

Es evidente en el caso siguiente, de que la mujer de la que habla no le caía bien:

(p. 42): “Ah, no, viera qué *mujercilla* era esa. Yo le di gracias a Dios cuando se fue”.

b) Matiz familiar o de modestia.

En varias ocasiones, *-illo / -illa* otorga a las palabras con que se utiliza un cierto matiz familiar o de modestia, como buscando restarle importancia a lo que expresa la palabra. Esto se puede observar en los ejemplos que siguen:

(p. 97): “...estamos en un *problemilla* con... con aquí, por la propiedad de los Sánchez...”

(p. 99): “...y para ayudarse también en *gastillos* de la tercera edad, de la...”

(p. 169): “... los tienen así, le ponen, les ponen un *trabajillo*, entonces él estaba trabajando ahí en la oficina acomodando ahí un, libros...”

(p. 170): “... quedan las comidas *feillas, feillas* y lo mismo en la comida de los guardas ...”

(p.98): “...ya vamos haciéndole *pasillos* al baile [risas] ...”

III.3.2.3. Valores de *-ico / -ica*

a) Matiz de cortesía

También con *-ico / -ica* se se busca otorgarle un valor de cortesía a una orden que, de otra manera, resultaría más tajante. En el corpus se han encontrado ejemplos en una conversación en la cual el informante recuerda el tiempo cuando era joven y trabajaba de chofer y su jefe le llamaba *Sotico* (en lugar de Soto, su apellido), usándolo como vocativo al ordenarle qué hacer:

(p.69): “... me decía “*Sotico*, váyase pa su casa”.

(p. 71): “...me dice: “Dígame una cosa *Sotico*, ¿usted es bombero voluntario o es permanente?...”

(p.71): “...“*Sotico*, vaya tráigame chuchecas, vaya tráigame unas pianguas, vaya tráigame unos huevos de tortuga ...”

(p.71): “... “tome *Sotico*, las llaves del carro,” yo era el chofer en Puntarenas de él...”

b) Nocional:

En estos ejemplos, la referencia es al tamaño:

(p. 97): “... es que él da unos alaridos espantosos el *bultico*, así *chiquitico*, pero no se sabe qué será ...”

(p. 148): “... porque ahí llevaba, yo no sé por qué llevaba un *poquitico* de plata.”

En el siguiente, hay una referencia al tamaño pequeño con un matiz afectivo:

(p. 101): “... solo *ropita altica*, con un *cuellito* alto aquí ... ”

La repetición del diminutivo sirve aquí para acentuar o intensificar:

(p. 42): I- A mí me compraron un velo tan *finitico* que no se podía tocar ni con los dedos.

I- *Finititico*, pero viera, parecía seda. Y ahí lo tuviera yo, pero yo lo regalé a una chiquita que se murió, de aquí, abajo.

III.3.2.4. Valores de *-ón / -ona*

a) Nocional

En estos comentarios observados en el corpus, se advierte el valor nocional de *-ón* como aumentativo, relativo al tamaño de la palabra que acompaña:

(p. 86): “...era un *caserón*, y visitada por mucha gente...”

(p. 85): “..., y llevaban a la iglesia para que el padre regalara a los pobres, menos mi mamá [...], pero montones, pero no digamos cinco o seis bollas, un montón, una *canastona* de pan...”

(p. 145): “...pasé un día sin hablarle a mi mamá [risas] del *colerón*, pero no importa, diay...uno las cóleras de uno de toda la vida ...”

En este ejemplo que sigue, un informante describe la *fiesta* que organizó para su único nieto, destaca la importancia del evento y habla de una *buena fiesta*, de un *fiestón*. Este término suele usarse para referirse a una fiesta grande e importante, y en la que todos disfrutaban.

(p. 57): “... Ah, para ese nieto yo hice un *fiestón* [...] bautizo [risas] le hice, vea, hice: sopa de mondongo, un picadillo... lomo, pollo frito, carne en salsa, de todo hice [risas] y, verdad, porque era ... era el único y yo “tengo que hacerle una buena fiesta” y toda la familia fue.”

b) Atenuativo

A veces, *-ón/-ona* indica un valor que significa *un poco, un tanto*; algo entre un diminutivo y un aumentativo. En estos casos, se pretende atenuar la expresión, aunque en ocasiones puede percibirse un tono sarcástico. Los ejemplos encontrados en el corpus indican un valor atenuativo, más bien con cierta carga afectiva:

En estos ejemplos, los informantes hablan de la carne de un animal y de la calidad de la comida en la cárcel donde trabajaba uno de ellos. Es importante notar el uso de *un poco* y de *más o menos*, que contribuyen al valor del apreciativo.

(p. 25): “...Una carne un poco *desabridona*, no es muy buena.”

(p. 150): “... que les dan comida muy mala o algo así, se enojaban y había que darles una comida más o menos, la comida era *malona*, pero tenían que comer...”

c) Intensificación

En ocasiones la idea de intensificación se acentúa por medio de la repetición de una sílaba o a través de la presencia de algún modificador que indica *aumento* o *gran número*:

(p. 189): “... llegó un montón, un *montononononón* de gente...”

En este caso, es la repetición del aumentativo en dos términos con significado similar, lo que ayuda a intensificar el valor de lo expresado:

(p. 28): “ Después de que le pasa ese frío a uno le agarra un *calenturón*, un *fiebrón*.”

Cuando el sustantivo significa *acción*, el aumentativo generalmente intensifica la intensidad de esa acción:

(p. 105): “..., y yo salí mae y un *colerón*, me jalé con un hijueputa machete mae, y...”

d) Despectivo

En los siguientes ejemplos sobresale un claro tono despectivo. El informante habla sobre los juguetes que tenía de niño y de cómo disfrutaba con sus muñecos de colección; pero el recuerdo de uno de ellos, que tanto deseaba pero que era caro, tal vez demasiado caro para sus posibilidades económicas, le hace referirse a él de la siguiente manera:

(p. 144): “...yo dije “yo quiero ese muñeco” pero el *cabrón* muñeco valía dos mil trescientos colones ... dos mil seiscientos.”

De igual manera, al recordar que coleccionaba estampitas, muestra de alguna manera su frustración por no haber conseguido una de ellas; la última y, tal vez, la más importante:

(p. 146): “...Yo me acuerdo que ya a mí solo me faltaba una *cabrona postalita* y dada la promoción ya se había acabado, yo no sabía dónde diablos iba a sacar esa *postalita*.”

En otro ejemplo, el contexto nos ayuda a entender el sentido despectivo del sufijo *ón* al aclarar que la otra persona no le gusta:

(p. 189): “... Llega un tiro y llega un *mongolón* ¡uy, Dios mío!, que me cae mal ...”

(p. 114): “..., es un *broncón* para nosotros, verdad, [...] y yo creo que el lunes nos van a linchar.”

(p. 141): “..... y fue un sueño para zafarle el *cabrón* dedo de la varita porque le dolía mucho, que...”

e) Valor de golpe

En el siguiente ejemplo, el sufijo *-ón* se usa para referirse a una acción brusca y al lugar en el cuerpo donde se produjo el golpe. La idea de violencia está también marcada por el uso de *y enemiga*, tres veces

(p. 42): “Y fue enemiga y enemiga y enemiga hasta que me pegó; en aquella bajada me pegó un *pescozón* y yo venía ocupada con trastes de agua”

III.3.2.5. Valores de *-azo*

Con el sentido de golpe, denotando el resultado de una acción y el instrumento de la misma:

(p. 26): “... armábamos una bomba, ¡pum! el *bombazo* ahí, ¡pum! matábamos ahí cincuenta ...”

(p. 50): “... lo apercollé y le metí un *machetazo* en la jupa y ahí lo agarré y me lo llevé para la casa ...”

(p. 38): si un llanito, mi papá nos contaba que el señor le dio el *machetazo* al otro y entonces la cabeza se fue brincando desde el palo de mango hasta la pura quebrada.

III.3.2.6. Valores de *-ada*

Siguiendo la clasificación de Quesada Pacheco (2002) en relación a las formas con *-ada*, se han encontrado ejemplos de sustantivos con *-ada* derivados de bases verbales de primera conjugación, como se puede apreciar a continuación:

(p. 78): “...centro de... de Orosí porque a donde yo iba a Palomo, que es una población que queda un poquito retirada, entonces veníamos hasta el centro de Orosí y bueno, era una gran *caminada* y luego pasabamos ahí ...”

También hay ejemplos con *-ada*, unidos a una base nominal señalando el comportamiento de un grupo o con la indicación de abundancia:

(p. 99): “... no es para estar un sufriendo ahí, hay viejillas, ya le digo, de ochenta años que salen con una *burrada* y todo el mundo suelta la risa y esa cosa, veá, ahí va pasando uno muy lindo ese... ese martes.”

(p. 117):”“.. no tenía mucha ética la película, era como muy ilógica, tenía muchas *rajonadas*, entonces, o sea, no no no no la vi así como muy emocionante ...”

En el siguiente ejemplo, el que habla les resta importancia a sus cosas, con un cierto tono despectivo:

(p. 143): “[...] muy bien, que es el hecho de que yo le presto mis cosas a cualquiera, es decir, yo le ten.. tengo mucha confianza para prestar mis cosas aunque sea prácticametne *carajadas* a alguien que uno no conozca ...”

(p. 57): “Ahora tengo que pasar con la... con mi sobrina también, eh, con mi nieta, porque tengo que sacarle otros apuntes a ella, darle, decirle otras *carambadas*. Ojalá que no sea esto mismo.”

Algunas palabras, como *tamaleada*, *jengibrada*, *guacalada*, implican de alguna manera una situación social, en muchos casos una en la que se ha disfrutado o de la que se han beneficiado de alguna manera. A continuación, el informante cuenta cómo se curaba de la gripe cuando era niño preparando una bebida con jengibre:

(p. 27): “- Y hacíamos una *jengibrada* con limón y comprábamos alguna pastilla, habían pastillas en ese tiempo, sí habían, traíamos y teníamos ahí; nos tomábamos una *limonada*.”

(p. 28): “Las aguas eran... antes eran buenas [carraspea] pues todavía yo no le tengo pereza a tomar agua del río. Yo hay veces que tomo, uno le da sed ahí en el bote, onde ando ahí y me echo una *guacalada* de eso.”

Un informante recuerda la comida que hacía su madre en época de fiesta:

(p. 86)”...Y mi mamá la *tamaleada* que hacía, tremenda; luego venía el ... el treinta.”

III.3.2.7. Valores de *-ísimo /-ísima*

a) Valor intensificador

Al analizar *-ísimo/ísima*, se ha observado, en varios de los ejemplos encontrados, un cierto valor apreciativo al observar que puede acentuar los adjetivos y adverbios que acompaña, sin compararlos con todos los demás de su clase, sino intensificándolos y, de alguna manera, agregándoles un valor emocional, que se ve claramente en los ejemplos en

que se repite la sílaba acentuada (en muchas ocasiones, más de dos veces). Este uso de – *ísimo/ísima*, equivale a la forma *muy+ adjetivo / adverbio* y es muy productivo en el habla cotidiana del español de muchos países americanos.

En este ejemplo, el informante dice que era *tardísimo*, y más adelante...utiliza *más tarde*:

(p. 58): “...A las ocho de la noche ya decíamos que era *tardísimo*, entonces nos íbamos para la casa porque nos regañaban, ya, no podían saber que llegábamos...uno...muy tarde...”

(p. 69): “...una calle *angostísima*, era un paredón lo que había *altísimo* ahí...”

La repetición de *pa dentro* (tres veces), nos da una idea de lo *grande* que es el salón del cual se habla aquí y sirve para intensificar el valor de *grandísimo*:

(p. 72): “... busco la oficina de él y un salón *grandísimo* y voy por medio salón pa dentro, pa dentro, pa dentro...”

En los dos ejemplos que siguen, *demasiado* y, de nuevo, la repetición de algunos términos como *muy, duro, durísimo*, sirven como intensificadores:

(p. 92): “...entonces nosotros trabajábamos *muchísimo*, demasiado...”

(p. 94): “...era muy cerrado de barba, muy, muy, *cerradísimo*, era muy velludo, todo,...”

(p. 112): “... verdad, pero duro, gritaba *durísimo*, yo lo oía, y a mí me agarró un no sé qué y empecé a llorar...”

(p. 169): “... E- Y la comida ¿Cómo es?

I- *Malísima* [risas]

E- ¿Por qué? ¿Qué dan?

I- Di, arroz, frijoles, atún que hasta que lo empachan a uno y después hay muy, muy, mucha cucaracha, muchas moscas, un mosquero que vieras vos [risa]”

(p. 188): “... la puerta de la cocina casi se arrancaba, pero *durísimo*, la golpeaban *durisisisisísimo*, y dice que ellos todos asustados...”

En el ejemplo anterior, vale remarcar la repetición de la sílaba y el cambio de la sílaba tónica que contribuyen a la intensificación de la expresión.

III.3.2.8. Valores de *-udo /-uda*

a) Valor despectivo

En este caso, la informante comenta que ella sabía cocinar, pero cuando le cocinó al marido en la luna de miel se lamenta porque el arroz le salió malo. Utilizando el sufijo *-udo*, de alguna manera logra mostrar su rechazo por la comida malograda:

(p. 6) “...me queda *masudo* el arroz. Y venimos a...a...aquí a la casa y hago un arroz con atún y también me queda *masudo*, yo no sé si eran los nervios o qué pero [risas] quedó *masudo* [risas]...ay, la puña.”

En este ejemplo, se hace referencia a un reo que se había escapado de la cárcel y a cómo había cambiado su apariencia:

(p. 170): “...Era un *mechudo*, *barbudo*, tenía barba *grandísima* y *mechadísimo*, cuando lo encontramos...”

III.3.2.9. Valores de *-etas*

a) Valor despectivo

Prevalece un matiz despectivo en las formas con *-etas*, como se ve en este ejemplo, cuando un entrevistado habla de un problema común de los niños:

(p. 49): “... no, si mamá, ¿no oye?, que nosotros los dos hij... los dos menores, el otro hermano y yo, éramos muy *orinetas* ...”

(p. 50): Sí, y entonces seguro uno padecía de mucho pasmo, y era más *orinetas* de la cuenta.

Hasta aquí se han presentado algunos ejemplos para ilustrar los distintos valores expresados por las voces sufijadas apreciativamente. Hay muchos más en el corpus analizado, y muy interesantes, por cierto, que pueden ser consultados.

III.4. LEXICALIZACIONES

En ese apartado se citan las voces lexicalizadas que se han encontrado en el corpus analizado con cada uno de los sufijos correspondientes y por orden alfabético²⁷. Cada término se presentará siguiendo esta modalidad: voz de entrada; a continuación, el contexto en que está utilizada en el corpus; luego, las referencias a su significado tomadas de los diccionarios de costarriqueñismos de Agüero Chaves y de Quesada Pacheco, las definiciones aportadas por la Real Academia de la Lengua Española y CLAVE (Diccionario de Uso del Español Actual)²⁸

1. *-ito /-ita*

Casita. (p. 45: “... y *casita* casi no jugábamos ...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // DRAE : No figura. //En este contexto, se refiere a un juego de niños.

²⁷ Se siguió el modelo de Franco Figueroa (1988-89), con algunas modificaciones.

²⁸ Todas estas obras consultadas están citadas en la bibliografía general de este trabajo.

Chiquito-a. (p. 42: “... es mamá de un *chiquito* muy lindo ...”). Agüero Chaves (p. 97): (d. de chico.) adj. Esta es la forma que se usa en vez de *chico*. // 2. m.y f. Es también la forma que se usa en vez de *niño, niña*. // Quesada Pacheco (p. 121): Niño, niña. // DRAE: Del dim. de *chico*).1. m. Vaso pequeño de vino. //

Mechitas. (p. 114: “... haciendo todo lo que son tintes, *mechitas*, permanente ...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // DRAE : No figura. // En este contexto, se refiere a teñir algunos mechones del pelo.

Palmito. (p. 141 “... se dedicó más a...al maíz, al frijol, eh, a sembrar *palmito* ...”) Agüero Chaves (p. 240): m. Bot. Palmera de regiones templadas, de tallo muy alto, erecto, empinado y muy duro; el cogollo, blanco y tierno, se come cocido, en picadillo, con huevos fritos o ensalada. En Semana Santa este manjar no falta en la mesa de los costarricenses.// 2.Cogollo de esta planta. // Quesada Pacheco: (p. 292): m. (Bot.) Nombre de palmera de cogollo comestible.// 3. Por extensión, cogollo comestible de ciertas palmeras.// DRAE: **palmito**¹. (De *palma*). **1.** m. Planta de la familia de las Palmas, con tronco subterráneo o apenas saliente, que sin embargo se alza a dos y tres metros de altura en los individuos cultivados. Tiene hojas en forma de abanico, formadas por 15 ó 20 lacinias estrechas, fuertes, correosas y de unos tres decímetros, flores amarillas en panoja, y fruto rojizo, elipsoidal, de dos centímetros de largo, comestible y con hueso muy duro. **2.** m. Cogollo comestible de esta planta, blanco, casi cilíndrico, de tres a cuatro centímetros de largo y uno de grueso. **palmito**².(Del dim. de *palmo*).**1.** m. coloq. Cara de mujer. *Buen palmito*.**2.** m. coloq. Talle esbelto de la mujer. //

2. -illo / illa

Bacinilla. (p. 47: “... yo toda contenta, pero los trastes míos era tal vez unas *bacinillas* viejas que necesitaba uno o una... o una palangana ya rota.”). Agüero Chaves (p. 27): Figura: **basín.** M. Vaso de madera, alto y cilíndrico, que usaban los campesinos para orinar y deponer. También hubo bacines de barro cocido. // **orinarse fuera del basín.** Loc.fig.fam. Equivocarse, errar en algo. // Quesada Pacheco (p. 65) f. Recipiente usado para orinar o defecar. // DRAE: **bacinica** o **bacinilla**.(Del dim. de *bacina*). **1.** f. **bacineta.** **2.** f. Bacín bajo y

pequeño. // Bacineta: **bacineta**.(Del dim. de *bacina*). **1.** f. Bacía pequeña que sirve para recoger limosna y para otros usos.

Bolsillo. (p. 126: "...un álbum pequeñito, como *de bolsillo*..."). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco (p. 76) m. **Echase a alguien en el bolsillo** loc. Ganarse la voluntad de alguien. // DRAE: **bolsillo**.(Del dim. de *bolsa*). **1.** m. **bolsa** (□ para el dinero). **2.** m. Saco más o menos pequeño cosido en una u otra parte de los vestidos, y que sirve para meter en él algunas cosas usuales. // CLAVE(p.257): *de bolsillo*: 1 Que tiene el tamaño y la forma adecuados para que quepa en el bolsillo de una prenda de vestir. //

Bombillo. (p. 107: "... encendiendo los *bombillos* uno por uno..."). Agüero Chaves (p. 38): m. Bombilla incandescente, de luz eléctrica. // Quesada Pacheco (p. 76): m. Bombilla eléctrica. // DRAE: (Del dim. de *bombo*). **1.** m. Aparato con sifón para evitar la subida del mal olor en las bajadas de aguas fecales, como las de los retretes o letrinas. **2.** m. Tubo de hojalata o de plata con un ensanche en la parte inferior, para sacar líquidos. **3.** m. *Mar.* Bomba pequeña, generalmente portátil, que se destina a varios usos y principalmente a extinguir incendios. **4.** m. *Am. Cen., Ant., Col. y Ven.* **bombilla** (□ eléctrica).

Carretillo. (p. 56: "... un *carretillo*, una caja cargada de billetes ..."). Agüero Chaves (p. 58): m. Carretilla, o sea el carro pequeño de mano que se compone de cajón, una rueda en la parte anterior, dos pies en la posterior para descansar y dos mangos para descansar. Úsase para transportar arena, tierra, piedras, basura, etc. // 2. Carreta, ya caída en desuso, que difería de la común costarricense en tener radios en las ruedas; tirada por bueyes también. // Quesada Pacheco (p. 102): m. Carretilla, carrito que se compone de una sola rueda, con cajón y con dos varas que sirven para dirigirlo, más dos pies sobre los que descansa. // DRAE: **1.** m. Especie de garrucha o polea que tienen los telares de galones. //

Chinilla. (p. 43: "... No, nada más que era una telita de cuadros *Chinilla*, seguro."). Agüero Chaves (p. 97): (De China). Tela de algodón a cuadritos negros y blancos, y por extensión cualquier tela que tenga cuadritos negros y blancos o grises. // Quesada Pacheco (p. 120): f. Tela de cuadros pequeños con dos colores puestos en forma alterna.// **2.** (Zoo.) Serpiente venenosa del Pacífico Sur (*Bothrops vulcanica*). // **Tirar chinillas** loc. **Tirar chinitas**. // DRAE: No figura.//

Colilla. (p. 114: “Resulta que hoy llegó, este, hoy tenían que entrar las *colillas* de... bueno, nosotros hacemos la información de exportación...”). Agüero Chaves (p. 69): (dim de *cola*. 1) f. Boleta o pedazo de papel cartonado, de forma rectangular, *que* se ata a un fardo o equipaje o paquete *que* se envía, en *que* se escribe el nombre del destinatario, la dirección y algún otro dato. // Quesada Pacheco (p. 137): f. Resguardo de un recibo. // 2. Etiqueta con nombre y dirección que se pone en los paquetes postales. // 3. (Agr.) Cogollo de **itabo**. // **mandar** a alguien con **colilla** loc. Echarlo de un sitio // **DRAE:** (Del dim. de *cola*¹). **1.** f. Resto del cigarro, que se tira por no poder o no querer fumarlo. **2.** f. Tira ancha que llevaban los antiguos mantos de mujer para que cubriese, por detrás, desde la cintura hasta el borde del vestido. //

Costilla. (p. 69: “... y lo quebró todo, las *costillas*... las... piernas y era, bueno, este señor está muerto...”). Agüero Chaves (p. 79): f. media costilla. fam. Costilla, esposa, mujer propia. // Quesada Pacheco (p. 147): Cada uno de los cuatro listones de la troza, una vez cuadrículada. (Cada listón consta de una cara plana, aserrada, más otra cara que conserva la corteza del árbol). // **a costillas** de alguien. loc.adv. A expensas, a costa de. // **DRAE:** (Del lat. *costa*). **1.** f. Cada uno de los huesos largos y encorvados que nacen del espinazo y van hacia el pecho. **2.** f. Cosa de forma de **costilla**. *Las costillas de las ruelas, las de las sillas*. **3.** f. coloq. **caudal** (□ hacienda). **4.** f. coloq. Mujer propia. **5.** f. *Arq.* Cada uno de los listones que se colocan horizontalmente sobre los cuchillos de una cimbra para enlazarlos y recibir las dovelas. **6.** f. *Bot.* Línea o pliegue saliente en la superficie de frutos y hojas. **7.** f. *Mar.* **cuaderna** (□ pieza curva que encaja en la quilla del buque). **8.** f. pl. coloq. Espalda del cuerpo humano. ~ **falsa**. **1.** f. La que no está apoyada en el esternón.~ **flotante**. **1.** f. La que, situada entre los músculos del abdomen, tiene su extremo libre sin alcanzar al cartílago que une las falsas al esternón.~ **fornacina**. **1.** f. ant. **costilla falsa**.~ **verdadera**. **1.** f. La que está apoyada en el esternón. **a ~s**. **1.** loc. adv. **a cuestras** (□ sobre los hombros o las espaldas). **medirle** a alguien **las ~s**. **1.** loc. verb. coloq. **medirle las espaldas**. **pasearle** a alguien **las ~s**. **1.** loc. verb. Pisotearle.

Cuadrilla. (p. 149: “... le dan un estañón ...para cada *cuadrilla* a según de ocho guardas ...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // **DRAE:** (De *cuadro*). **1.** f. Grupo de personas reunidas para el desempeño de algunos oficios o para ciertos fines. *Cuadrilla de albañiles, de malhechores*. **2.** f. **pandilla** (□ grupo de amigos) // **CLAVE**

(p.518): s.f.1. grupo de personas que se reúne con un mismo fin o para desempeñar un mismo trabajo. //

Chiquillo-a. (p. 58: “... los papás nos llevaban a los *chiquillos*.a bañarnos a la poza ...”). Agüero Chaves: no figura. // Quesada Pacheco: (p.121): adj. Niño, niña. (A veces se utiliza como término despectivo)// **DRAE:** (Del dim. de *chico*).**1.** adj. **niño**. U. t. c. s. **2.** adj. **muchacho**. U. t. c. s.

Hornilla. (p. 28: “... con leña...allí calentaban la *hornilla* para hacer el fuego ...”). Agüero Chaves (p. 174): f. Horno de los trapiches , que se atiza con leña y el bagazo de la misma caña de azúcar.// **2.** Guan. Parte superior del fogón, de forma semicircular, con la abertura por donde se atiza en la parte superior; aquí de colocan ollas, cazuelas, etc. para cocer las comidas.// Quesada Pacheco: (p. 222) f. (Tra.): Sitio debajo de la paila, donde se mete la leña para encenderla y así hervir el caldo. // **DRAE:** (De *hornillo*). **1.** f. Hueco hecho en el macizo de los hogares, con una rejuela horizontal en medio de la altura para sostener la lumbre y dejar caer la ceniza, y un respiradero inferior para dar entrada al aire. También existe separada del hogar. **2.** f. Hueco que se hace en la pared del palomar para que aniden las palomas en él. //

Mantilla. (p. 43 “... le cambié las *mantillas* y ya estaba quemadita ...”). Agüero Chaves (p. 208): f. Pañal. // Quesada Pacheco (p. 257): f. En los muelles, cable de acero enrollado en el tambor de la grúa. // **DRAE:** (Del dim. de *manto*). **1.** f. Prenda de seda, blonda, lana u otro tejido, adornado a veces con tul o encaje, que usan las mujeres para cubrirse la cabeza y los hombros en fiestas o actos solemnes. *Asistieron a la misa con mantilla y peineta*. **2.** f. Prenda de lana u otra tela para abrigar y envolver a los niños por encima de los pañales. U. t. en pl. con el mismo significado que en sing. //

Pacotilla. (p. 20: “Siempre venían acompañándolos hasta tal punto y ahí los alcanzaba otra *pacotilla* y ahí venía el sacerdote a caballo”). Agüero Chaves (p. 237): f. Grupo de gente alegre, que se divierte, bulliciosa. // **2.** Chusma, caterva.// **ser uno de (pura) pacotilla.** Ser de medio pelo. // Quesada Pacheco: No figura. // **DRAE:** (De *paca*²). **1.** f. Porción de géneros que los marineros u oficiales de un barco pueden embarcar por su cuenta libres de flete. **2.** f. *Chile, Guat. y Hond.* Chusma, gente baja y maleante. **3.** f. *El Salv. y Nic.* **pandilla** (□ grupo de amigos). **hacer** alguien su ~. **1.** loc. verb. Reunir un caudal más o

menos grande con una especulación, empleo o trabajo cualquiera.**ser de ~ algo.**1. loc. verb. Ser de inferior calidad, o estar hecho sin esmero.//

Pastilla. (p. 27: “... Y hacíamos una jengibrada con limón y comprábamos alguna *pastilla*, habían *pastillas* en ese tiempo ...”). Agüero Chaves (p. 247): f. Se ha especializado, por elipsis, para significar la anticonceptiva.// 2. También se especializó para significar la que se daba a los perros callejeros para envenenarlos. // 3. fig. Pieza pequeña en que va puesta la aguja usada para que suenen los discos fonográficos, la cual convierte las vibraciones sonoras en impulsos eléctricos. // Quesada Pacheco: No figura. // DRAE: **1.** f. Porción de pasta consistente, de forma, tamaño y usos variables, de uno u otro tamaño y forma. *Pastilla de olor, de jabón.* **2.** f. Porción muy pequeña de pasta compuesta de azúcar y alguna sustancia agradable al gusto. *Pastilla de menta, de café con leche, de goma.* **3.** f. *Med.* Pequeña porción de pasta medicinal.**a toda ~.** **1.** loc. adv. coloq. A toda velocidad. **2.** loc. adv. coloq. A pleno rendimiento, con gran fuerza y potencia.**gastar** alguien **~s de boca.** **1.** loc. verb. coloq. Hablar suavemente y ofrecer mucho, cumpliendo poco. //

Picadillo. (p. 35: “... venden *picadillo* de chिकासquíl ...”). Agüero Chaves: no figura.// Quesada Pacheco (p. 311): m. (Cul.) Guiso de alguna verdura cortada en cubos muy finos y sazonada con carne en trocitos o picada, cebolla, ajos y otras especias.(Para denominar la clase de picadillo, se pone como complemento la verdura principal de que se compone el guiso: picadillo de ayote, de plátano, etc.) // DRAE: (De *picado*). **1.** m. Cada uno de los distintos platos compuestos por diversos ingredientes muy troceados. **2.** m. Lomo de cerdo, picado, que se adoba para hacer chorizos.**hacer ~ a alguien.** **1.** loc. verb. coloq. Destruirlo o dejarlo en muy mala situación desde un punto de vista físico, anímico o social.//

Plantilla. (p. 43: “... Sola sola yo...yo hacía camisas de *plantilla* aquí, a Toño y Licho. E- ¿Cómo, plantilla? I- Sí, de plantillita aquí, una plantillita aquí que llevan, pegada aquí, del hombro.”). Agüero Chaves (p. 262): f. Pieza superior de las camisas y otras prendas de vestir. // 2. Disco de hierro con asa que se usaba, para colocar encima de él las planchas y calentarlas.// Quesada Pacheco: No figura.// DRAE:(Del dim. de *planta*).**1.** f. Suela sobre la cual los zapateros arman el calzado. **2.** f. Pieza con que interiormente se cubre la planta del calzado. **3.** f. Soleta de lienzo u otra tela, que se echaba en la parte inferior de los pies de las medias y calcetines cuando estaban rotos. **4.** f. Tabla o plancha cortada con los mismos ángulos, figuras y tamaños que ha de tener la superficie de una pieza, y que puesta sobre ella,

sirve en varios oficios de regla para cortarla y labrarla. **5.** f. Plano reducido, o porción del plano total, de una obra. **6.** f. Relación ordenada por categorías de las dependencias y empleados de una oficina, de un servicio público o privado, etc.. **7.** f. Pieza principal donde se fijaban y guarnecían todos los demás hierros de la llave del arcabuz y otras armas de fuego. **8.** f. Pieza de hierro terminada en arco que servía de patrón para dar a las llantas de los carruajes la curvatura conveniente. **9.** f. *Astr.* Figura o tema celeste. **10.** f. *Carp.* Dibujo de tamaño natural de una obra o parte. **11.** f. *Dep.* Conjunto de jugadores que componen un equipo.~ **ortopédica.** **1.** f. La que sirve para corregir un defecto de la configuración ósea del pie o la pierna.**de ~.** **1.** loc. adj. Dicho de un funcionario, de un empleado o de un trabajador: Incluido en una **plantilla.** //

Tortilla. (p. 36 “... a quebrar maíz y hacer *tortillas* ...). Agüero Chaves (p. 315): f. Por antonomasia, la de masa de maíz cocido, que es el pan cotidiano de los costarricenses. // Quesada Pacheco (p. 384): f. (Cul.)Torta hecha de masa de maíz y asada en un comal, luego dorada a las brasas. // **DRAE:** (Del dim. de *torta*). **1.** f. Fritada de huevo batido, en forma redonda o alargada, a la cual se añade a veces algún otro ingrediente. **2.** f. *Am. Cen., Méx., P. Rico y R. Dom.* Alimento en forma circular y aplanada, para acompañar la comida, que se hace con masa de maíz hervido en agua con cal, y se cuece en comal. Es fundamental en la alimentación de estos países. **3.** f. *NO Arg., Bol. y Chile.* Pequeña torta chata, por lo común salada, hecha con harina de trigo o maíz, y cocida al rescoldo.//

Varilla. (p. 102: “...imagínese qué casa sería, era una casilla de *varillas*, veá...”). Agüero Chaves (p. 326): **f. de hierro.** fr. f. Barra delgada de hierro que se usa en la construcción de edificios para formar el esqueleto de paredes, losas, etc. de hormigón. // **2. negra.** *Bot. Cordia ulmifolia* Juss. Arbusto pequeño común en los rastrojos de regiones cálidos; es una planta invasora de los repastos. **V. escoba negra.** // Quesada Pacheco (p. 397) f. Persona muy alta y delgada. // **2. varilla de hierro** Barra delgada de hierro usada en la construcción. // **varilla negra** (Bot.) Arbusto silvestre (*Cordia ulmifolia*). // varilla recia (norte de Guanacaste) (*Mar.*) – Caña del ancla. // **DRAE:** (Del dim. de *vara*). **1.** f. Cada una de las piezas largas y delgadas que forman la armazón de los abanicos, paraguas, quitasoles, etc. **2.** f. Cada una de las costillas de metal, ballena, etc., que forman la armazón de los corsés. **3.** f. coloq. Cada uno de los dos huesos largos que forman la quijada y se unen por debajo de la barba. **4.** f. *Chile.* Arbusto, variedad del palhuén. **5.** f. pl. Bastidor rectangular en que se mueven los cedazos para cerner.~ **de virtudes.** **1.** f. **varita mágica.** □ V. **hierro varilla** //

3. -ón / -ona

Almohadón. (p. 79: "... yo vendo las alfombras ... y los *almohadones* ..."). Agüero Chaves (p. 13): figura *almuadón*, como forma vulgar de *almohadón*. // Quesada Pacheco (p. 44): m. (Zona Norte) Manta que se pone entre la silla de montar y el lomo. // DRAE: (Del aum. de *almohada*). **1.** m. Colchón pequeño a manera de almohada que sirve para sentarse, recostarse o apoyar los pies en él. **2.** m. **almohada** (□ funda de tela para meter la almohada de la cama). //

Cabrón, na. (p. 144: "... yo dije "yo quiero ese muñeco" pero el *cabrón* muñeco valía dos mil trescientos colones..."). Agüero Chaves (p. 44): adj.fam. Alcahuete, consentidor. // 2. Interj. El vulgo usa esta voz con sentido ofensivo, simplemente. *Ese CABRÓN me las pagará.* O hasta sin tal sentido, sino para expresar admiración por quien hace algo bien, o es diestro en algo. Los estudiantes la usan como tratamiento amistoso o como simple muletilla. Ú. T.c.s. // Quesada Pacheco (p. 84): adj. (Acosta) Alcahuete, consentidor. // DRAE: (Del aum. de *cabra*). **1.** adj. coloq. Dicho de una persona, de un animal o de una cosa: Que hace malas pasadas o resulta molesto. U. t. c. s. **2.** adj. vulg. Se dice del hombre al que su mujer es infiel, y en especial si lo consiente. U. t. c. s. **3.** adj. coloq. *Cuba*. Disgustado, de mal humor. **4.** adj. coloq. *Cuba* Dicho de un hombre: Experimentado y astuto. U. t. c. s. **5.** adj. *Méx.* Dicho de una persona: De mal carácter. U. t. c. s. **6.** m. Macho de la cabra. **7.** m. Hombre que aguanta cobardemente los agravios o impertinencias de que es objeto. **8.** m. *Am. Mer.* Rufián que trafica con prostitutas. **cabrón con pintas.** **1.** loc. adj. coloq. **cabrón** (□ que hace malas pasadas). //

Cajón. (p. 156: "... y donde tenían unos *cajones* con muchas cosas guardadas ahí, y encima de un *cajón* había una gran canasta con ropa..."). Agüero Chaves (p. 49): m. Parte superior de la carreta costarricense, donde se coloca la carga. // 2. En los cafetales, cada uno de los espacios hondos que están entre dos eras y dos lomos cortos, perpendiculares a las eras. // 3. Día de trabajo entre dos feriados, día puente. **V. día encajonado.** // **ser de a cajón.** fr. fig. Ser de cajón, obvio. **V. cajonero.** // Quesada Pacheco (p. 89): m. (*Carr.*) Parte de la carreta donde se coloca la carga. // 2. (*Agr.*) Medida para pesar café en grano, equivalente a diez

cajuelas// DRAE: (Del aum. de *caja*). **1.** m. **caja** (|| recipiente para guardar o transportar

algo). **2.** m. Receptáculo que se puede sacar y meter en un hueco determinado, al cual se ajusta, de un armario, una mesa, una cómoda u otro mueble. **3.** m. En los estantes de libros y papeles, espacio que media entre tabla y tabla. **4.** m. Casilla o garita de madera que sirve de tienda o de obrador. **5.** m. *Arq.* Cada uno de los espacios en que queda dividida una tapia o pared por los machones y verdugadas de material más fuerte. **6.** m. *Taurom.* **cajón** prismático de base rectangular, con las puertas levadizas y montado sobre ruedas, que se utiliza para el

traslado de los toros. **7.** m. En algunos lugares de América, **tienda** (|| de comestibles). **8.** m.

Am. Correspondencia que llegaba de España en los galeones.**9.** m. *Am. Cen. y Am. Mer.*

ataúd (|| para enterrar un cadáver). **10.** m. *Chile.* Cañada larga por cuyo fondo corre algún río

o arroyo.~ **de sastre.** **1.** m. coloq. Conjunto de cosas diversas y desordenadas. **2.** m. coloq. Persona que tiene en su imaginación gran variedad de ideas desordenadas y confusas. **ser de ~ algo.****1.** loc. verb. coloq. Ser evidente, obvio, estar fuera de toda duda o discusión.

Cantón. (p. 58: "... los domingos se iba a alguna de las pozas...cerca del *cantón* ..."). Agüero Chaves (p. 53): (De *canto*²) m. División territorial de una provincia. Costa Rica está dividida políticamente en provincias, estas en cantones y estos en distritos y caseríos.// Quesada Pacheco (p. 96): m. Cada uno de los territorios en que se divide una *provincia*.// DRAE: (De *canto*²). **1.** m. **esquina** (□ arista). **2.** m. Cada una de las divisiones administrativas del territorio de ciertos Estados, como Suiza, Francia y algunos americanos.//

Cartón. (p. 52: "... y eché los dos vasos, poquitos, vasos de *cartón* ..."). Agüero Chaves (p. 59): m. Caja o paquete de cartón que contiene diez paquetes de cigarrillos.// Quesada Pacheco (p. 104): m. "humorístico" Diploma, título otorgado. // DRAE: (De *carta*, papel). **1.** m. Conjunto de varias hojas superpuestas de pasta de papel que, en estado húmedo, se adhieren unas a otras por compresión y se secan después por evaporación. **2.** m. Hoja de varios tamaños, hecha de pasta de trapo, papel viejo y otras materias. **3.** m. En la lotería casera y en el bingo, cartulina con números diversos para participar en cada juego. **4.** m. Adorno que imita las hojas largas de algunas plantas, hecho de hierro, latón u otro metal, y rara vez de madera. **5.** m. Envase de **cartón** que suele contener diez cajetillas de cigarrillos.

Carretón. (p. 103: "... la mayoría de los transportes se hacían por medio de *carretones* ..."). Agüero Chaves (p. 58) No figura. // Quesada Pacheco (p. 102): m. Carreta de gran tamaño, de ruedas con rayos (hoy en día les ponen llantas), tirada por un caballo. (Este medio de transporte está en vías de extinción, desde que se prohibió su paso por la ciudad capital y desde que prosperó el servicio de taxis de carga). // DRAE: **carretón**¹. (Del cat. *carretó*). **1.** m. Carro pequeño a modo de un cajón abierto, con dos o cuatro ruedas, que puede ser arrastrado por una caballería. **2.** m. Armazón con una rueda, y a modo de carro pequeño, en donde lleva el afilador las piedras y un barril con agua. **3.** m. Taburete sobre cuatro ruedas pequeñas, en donde se pone a los niños que están en mantillas. **4.** m. En Toledo, carro en que se representaban los autos sacramentales el día del Corpus. **5.** m. ant. **cureña** (□ armazón para montar el cañón).~ **de hilo.** **1.** m. *Hond.* Carrete de hilo.~ **de lámpara.** **1.** m. Garrucha para subir y bajar las lámparas de las iglesias.□ V. **trébol carretón**.//

Colchón. (p. 55: "... encima de un *colchón*, parecía el ladrón de Bagdad ..."). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // DRAE: (De *colcha*). **1.** m. Pieza cuadrilonga, rellena de lana u otro material blando o elástico, que se pone sobre la cama para dormir en ella. **2.** m. Capa blanda de algún material que cubre una superficie. *Un colchón de hojas.* **3.** m. Cualquier elemento que sirve para aliviar una situación difícil. *Encontró una excusa que le sirvió de colchón.*//

Chupón. (p. 37: "... y había que darles el *chupón* y cambiarlas..."). Agüero Chaves (p. 103): m. Chupete, pezón de goma que se adapta al biberón.// **2.** El mismo biberón.// Quesada Pacheco (p. 131): m. Pezón de hule unido a una botella que se usa para amamantar.// **2.** (Guanacaste)(Rod.) Protector de cuero que cubre el cuerno del toro para amortiguar posibles golpes en el montador.// DRAE: **chupón, na.** **1.** adj. Que chupa. **2.** adj. coloq. Que

saca dinero u otro beneficio con astucia y engaño. U. t. c. s. **3.** adj. coloq. En deportes de equipo, jugador individualista. U. t. c. s. **4.** m. Vástago que brota en las ramas principales, en el tronco y aun en las raíces de los árboles y les chupa la savia y amengua el fruto. **5.** m. Cada una de las plumas con cañón no consolidado que suelen tener sangre si se arrancan al ave. **6.** m. Émbolo de las bombas de desagüe. **7.** m. Cañón de chimenea. **8.** m. *Am.* **biberón.** //

Estañón. (p. 149: “No hay agua ... se secan los pozos, le dan un *estañón* para los siete guardas...”). Agüero Chaves (p. 143): m. Cuba de hierro en que se deposita el *diesel* (V. **dísel**) o la gasolina y que luego se usa para depositar agua, granos y otras cosas.// Quesada Pacheco (p. 188) m. Cuba de hierro. // DRAE: NO figura.//

Fogón. (p. 28: “... ahí se cocinaba, un *fogón* ahí, con leña ...”). Agüero Chaves (p. 151): m. Fogata, hoguera. // Quesada Pacheco (p. 195): m. Cocina rústica de leña, montada sobre una mesa o sostén de madera o cemento, hecha con dos o tres piedras, frecuentemente forradas con ceniza endurecida, sobre las cuales a veces se coloca una parrilla. // DRAE: (Del lat. *focus*, fogón). **1.** m. Sitio adecuado en las cocinas para hacer fuego y guisar. **2.** m. Oído de las armas de fuego, y especialmente de los cañones, obuses, morteros, etc. **3.** m. En las calderas de las máquinas de vapor, lugar destinado a contener el combustible. **4.** m. *Am.* Fuego de leña que se hace en el suelo. **5.** m. *Arg., Bol., Chile, Cuba, Par. y R. Dom.* En ranchos y estancias, lugar donde se hace el fuego para cocinar. **6.** m. *Col., C. Rica, Cuba, Hond. y Nic.* Cocina rústica de leña, construida con cemento o barro sobre una mesa, y que puede incluir una parrilla. **7.** m. *Col.* Cada una de las tres piedras entre las que se enciende el fuego y sobre las que se coloca el recipiente con la comida. **8.** m. *Ur.* Reunión de amigos junto al fuego. **9.** m. coloq. *Arg. y Ven.* Rueda de amigos.//

Huevón (p. 85: “... no, no *huevón*, y yo salí mae y un colerón, ...”). Agüero Chaves (p. 175): **huevón,na.**adj.vulg.V. **güevón.** // 5. Bobo, torpe, necio. // 6.Tratamiento entre amigos, estudiantes y el vulgo, y hasta uno mismo se lo aplica. // Quesada Pacheco (p. 225): m. Término usado como apelativo o vocativo entre los varones. // 2 adj. Tonto, simplón.// DRAE: **1.** adj. vulg. **perezoso** (□ tardo). U. t. c. s. **2.** adj. despect. vulg. **imbécil** (□ alelado). U. t. c. s. **3.** adj. *Hond. y Nic.* Animoso, valiente. //

Higuerón. (p. 39: “... ahora hace poco se cortó... cortaron un *higuerón* porque ... por el peligro que se vaya y caiga en la casa ...”). Agüero Chaves (p. 171): (aum. de *higuera.*) m-

Bot. Nombre que se da a varias especies de árboles de la familia de las moráceas: *ficus costaricana*, *ficus cotinifolia*, *ficus glabrata*, *ficus Hemsteyana*, *ficus isophlebia*, *ficus Jimenezii*, *ficus lapathifolia*, *ficus radula*, *ficus tonduzii* y *ficus velutina*. Algunos de estos **higuerones** se llaman **chilamates** (V.) Unos son árboles corpulentos y otros más pequeños. Y todos tienen un látex blanco. // Quesada Pacheco (p. 219). m (Bot.) Cualquier árbol del género *Ficus*, característico por su copa en forma de sombrilla gigantesca. // DRAE: (De *higuera*¹). **1.** m. Árbol de la familia de las Moráceas, con tronco corpulento, copa espesa, hojas grandes y alternas, fruto de mucho jugo, y madera fuerte, correosa, de color blanco amarillento, muy usada en la América tropical, donde es espontáneo el árbol, para la construcción de embarcaciones.

Montón. (p. 98: "... para aprender muchos idiomas y un *montón* de cosas..."). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // DRAE:(De *monte*). **1.** m. Conjunto de cosas puestas sin orden unas encima de otras. **2.** m. coloq. Número considerable. *Tengo que decirte un montón de cosas.*//

Paredón. (p. 39: "... un pajarito ... que brinca del *paredón* a la iglesia ..."). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco (p. 298). m. Precipicio. // DRAE: **1.** m. Pared que queda en pie, como ruina de un edificio antiguo. **2.** m. Sitio, generalmente delante de un muro, donde se da muerte por fusilamiento.//

Picazón. (p. 153: "... se hincha o se brota todo el cuerpo... eh... una *picazón*, lo que tiene que hacer es buscar el hospital..."). Agüero Chaves: NO figura. // Quesada Pacheco: No figura. // DRAE:(De *picar*). **1.** f. Desazón y molestia que causa algo que pica en alguna parte del cuerpo. **2.** f. Enojo, desabrimiento o disgusto.

Playón. (p. 166: "... hay un río con un *playón*, lo más precioso..."). Agüero Chaves (p. 262): (aum. de *playa*). m. Playa de un río. // Quesada Pacheco (p. 320) m. Playa de un río.// DRAE: **1.** m. aum. de **playa**. //

Pavón. (p. 25: "... eh, las pavas, *pavón*, gallina de monte..."). Agüero Chaves (p. 248): m. Zool. Gallinácea grande, silvestre, muy hermosa. // **amarillo.** Bot. *Jacobinia umbrosa* (Benth). Blake. Planta subleñosa de la región Atlántica, de tallos redondos, hojas grandes, flores rojas y amarillas en panículas, de lo cual su nombre. // **rosado.** Otra especie de jacobina que difiere de la anterior en que sus flores son rosadas. // Quesada Pacheco (p. 304): (Orn.).

Nombre de pavo silvestre (*Crax rubra*).// 2 (Bot.) Planta de jardín que echa flores rosadas y amarillas, las cuales se asemejan a una cola de pavo. // DRAE: (Del lat. *pavo*, *-ōnis*). **1.** m. **pavo real.** **4.** m. *C. Rica* y *Méx.* Ave galliforme tropical americana, grande, que vive en bosques densos y bajos. **5.** m. *C. Rica.* Planta de jardín que echa flores rosadas y amarillas, las cuales se asemejan a una cola de pavo.//

Portón. (p. 13: “... estábamos abriendo un *portón* cuando pasa una... un carrillo...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura.// DRAE: **1.** m. Puerta que separa el zaguán del resto de la casa. **2.** m. *Taurom.* Puerta del toril que da a la plaza. **3.** m. *Ven.* Puerta principal de una casa o de un edificio.//

Salchichón. (p. 40 “... tal vez carne o así, verdad, *salchichón* que hacía mi papá ...”). Agüero Chaves (p. 292): m. Embutido de carne ordinaria de ganado vacuno o equino, sancochada, molida y condimentada con chile picante y pimienta. Es un embutido barato y popular. // 2. fig.vulg. Pene. // Quesada Pacheco (p. 354). m. Rocín, jamelgo. // 2. “humorístico” Pene. // DRAE: (Del aum. de *salchicha*). **1.** m. Embutido de jamón, tocino y pimienta en grano, prensado y curado, que se come crudo. **2.** m. En ebanistería, prisma compuesto de otros muy menudos y en ordenación geométrica, hechos de maderas de colores, hueso y plata, encolados juntos. **3.** m. *Mil.* Fajina grande formada con ramas gruesas.~ **de mina.** **1.** m. **salchicha** (□ cilindro de tela relleno de pólvora). //

Salón. (p. 160: “... en el *salón* habían un montón de sillas alrededor y ahí se sentaban todas las muchachas...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco (p. 355): m. **Comunal** Sala espaciosa de un pueblo donde se celebran reuniones, fiestas o cualquier evento de carácter cultural. // DRAE: **salón**¹. (Del aum. de *sala*). **1.** m. En una casa, aposento de grandes dimensiones para visitas y fiestas. **2.** m. Mobiliario de este aposento. **3.** m. Habitación principal de una vivienda. **4.** m. Pieza de grandes dimensiones donde celebra sus juntas una corporación. *Salón de actos. Salón de sesiones.* **5.** m. En algunas ciudades, parque o paseo público. **6.** m. Instalación donde se exponen con fines comerciales los productos de una determinada industria. *Salón del automóvil.* **7.** m. *Méx., Pan., Perú, P. Rico* y *Ur.* **aula** (□ en los centros docentes).~ **de belleza.** **1.** m. Establecimiento donde se presta a los clientes servicios diversos de peluquería, depilación, manicura, cosmética, etc.**de ~.** **1.** loc. adj. despect. Frívolo, insustancial, mundano. *Charla, vida de salón.* **2.** loc. adj. Dicho de una forma de toreo: Que se realiza sin toro. U. t. c. loc. adv. *Torear de salón.* **3.** loc. adj. despect.

Puramente teórico, o que no entraña esfuerzo ni riesgo. *Maquinación de salón*. □ V. **baile de salón escopeta de salón. salón²**. (De *sal*). **1.** m. *Sal*. Cebo de salvado con sal que se da a los cerdos. **2.** m. p. us. Carne o pescado salado para que se conserve.

Sillón. (p. 37: "... unos ranchitos tan bonitos de limatón, pero cerraditos con el *sillón* y ¡diay!..."). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // DRAE: **1.** m. Silla de brazos, mayor y más cómoda que la ordinaria. **2.** m. Silla de montar construida de modo que una mujer pueda ir sentada en ella como en una silla común. ~ **de hamaca**. **1.** m. *Ur. mecedora*.

Tacón. (p. 77: "... porque los zapatos no tenían *tacón* ..."). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // DRAE: (De *taco*). **1.** m. Pieza, de mayor o menor altura, unida a la suela del calzado en la parte que corresponde al calcañar. **2.** m. **tacón** alto. *Zapatos de tacón*. **3.** m. Calzado de **tacón** alto. *Lleva tacones para parecer más alta*. //

Vacilón,-na. (p. 62: "... ya...este... ¿*Vacilón*? ¿Qué le puedo contar de mi vida vacilón?"). Agüero Chaves (p. 325): adj. fam. Gracioso, jocoso, que hace reír. // 2. Que **vacila**. V. **vacilar**. // 3. m. Diversión bulliciosa. // 4. Tomadura de pelo, burla. // 5. Jocosidad. // Quesada Pacheco (p. 395): adj. Gracioso, divertido. (Persona vacilona. ¡Qué vacilón! como quedó el muñeco que hicieron los niños). // 2. m. Juerga, diversión. // **DRAE: 1.** adj. coloq. Guasón, burlón. U. t. c. s. **2.** adj. coloq. Que tiene la locuacidad y verborrea propias de estar bajo los efectos del alcohol u otra droga. *Estar, ponerse vacilón*. **3.** adj. coloq. C. Rica. Gracioso, divertido. **4.** m. Fiesta, jolgorio. **5.** m. *Cuba y Ven. vacile*. **6.** m. *Cuba. borrachera* (□ efecto de emborracharse). //

Varejón. (p. 38: "... con un *varejón* de café que hasta que me sacaban la sangre ..."). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco (p. 397): m. Rama delgada y larga. // 2. Mata de café muy alta. // 3. Látigo o cualquier objeto en forma de látigo y que cumpla su función. // DRAE: **1.** m. Vara larga y gruesa. **2.** m. *And. y Am. Mer. verdasca*. **3.** m. *Nic.* Vara larga, delgada y flexible que se usa como látigo. //

4. -ete / -eta

Avioneta. (p. 72: “... con cada lazo que parecía una *avioneta* ...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // **DRAE:** 1. f. Avión pequeño y de poca potencia. //

Arete. (p. 70: “...un *arete* en un hombre...”). Agüero Chaves (p. 19): m. Pendiente, aunque no tenga forma de aro. // 2. Fig.fam. Pegote, persona impertinente que no se aparta de otra. // Quesada Pacheco (p. 53): m. Pendiente, adorno que se lleva en la oreja. (No importa si tiene forma de aro). // **DRAE:** 1. m. Arillo de metal, casi siempre precioso, que como adorno llevan algunas mujeres atravesado en el lóbulo de cada una de las orejas.

Buseta. (p. 97: “...resulta que cuando me monté en la *buseta*...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco (p. 82): f. Vehículo urbano de transporte colectivo más pequeño y más veloz que el ómnibus o autobús. // **DRAE:** (De *bus*).1. f. *Col., C. Rica, Ec. y Ven.* Autobús pequeño.

Cajetas: (p. 66: “... mamá preparaba *cajetas*...eh de coco, miel ...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco (p. 89): f. (Rep.) Turrón a base de leche, azúcar, eventualmente coco o maní.// 2. Cosa fácil de realizar (*Domar un caballo no es cajeta*). // **DRAE:** 1. f. *Ar.* Caja o cepo para recoger limosnas. 2. f. *Am. Cen. y Méx.* Dulce de leche de cabra, sumamente espeso. 3. f. *C. Rica y Guat.* Especie de turrón que puede tener diferentes formas y tamaños.**cajeta**². (Del ingl. *gaskett*). 1. f. *Mar.* Trenza hecha de meollar.

Canaleta (p. 33: “... un trabajo pesado eso, la *canaleta* y palanca en los botes ...”). Agüero Chaves: NO figura. // Quesada Pacheco (p. 94): No figura *canaleta*; se ha encontrado *canaletear*. Intr. (Mar.) Hacer moverse una embarcación por medio de canaletes. // **DRAE:** 1. f. Pieza de madera en forma de teja de los telares de terciopelos, en la cual apoya el pecho el obrero. 2. f. *Ar.* **canaleja**. 3. f. *Arg., Bol., Chile, Par. y Ur.* **canalón** (□ conducto de los tejados). 4. f. *Arg., Chile y Col.* Canal pequeño, desagüe. //

Carreta. (p. 49: “... apenas pasaba por el carret...con la *carreta* ...”). Agüero Chaves (p. 58): f. La carreta costarricense -exceptuando la guanacasteca- es uno de los objetos más típicos del país. Es pequeña en relación con las de otros lugares; consta de dos ruedas con su eje y un timón, una armazón de madera en que va montado el cajón, y a cada uno de los dos costados de este hay cuatro adrales, llamados **parales** (V.), destinados a sostener la carga o el **sobrecajón** (V.) Esta carreta del Valle Central y sus prolongaciones étnicas tienen una

apariencia *sui generis*, porque los campesinos la cuidan con esmero, la pintan y decoran; por este motivo llama mucho la atención de los turistas. // Quesada Pacheco (p. 102): La carreta costarricense (en principio la originaria del Valle Central) se caracteriza por no ser tosca, sino sólida y muy bien construida, delicadamente decorada, más bien baja, hecha con eje de madera o metálico, de rueda compacta y con aro de hierro. // **DRAE:** (De *carro*¹). **1.** f. Carro largo, estrecho y más bajo que el ordinario, cuyo plano se prolonga en una lanza en que se sujeta el yugo. Comúnmente tiene solo dos ruedas, sin herrar. **2.** f. Carro cerrado por los lados, que no tiene las ruedas herradas, sino calzadas con pinas de madera. **3.** f. *Col.* **carrete** (□ cilindro para devanar hilos, alambres, cables, etc.)//

Historieta. (p. 128: “... de esas *historietas*...de la Guerra de las Galaxias ...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // // **DRAE:** (Del dim. de *historia*). **1.** f. Fábula, cuento o relación breve de aventura o suceso de poca importancia. **2.** f. Serie de dibujos que constituye un relato cómico, dramático, fantástico, policíaco, de aventuras, etc., con texto o sin él. Puede ser una simple tira en la prensa, una página completa o un libro. //

Niveleta. (p. 152: “...las *niveletas* que llaman unas rejitas con estacas ahí...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // **DRAE:** No figura. Se ha encontrado **nivel:** (Del prov. *nivel*). **1.** m. **horizontalidad.** **2.** m. Altura a que llega la superficie de un líquido. *El nivel de la riada.* **3.** m. Altura que algo alcanza, o a la que está colocado. **4.** m. Medida de una cantidad con referencia a una escala determinada. *Nivel de renta. Nivel de glucosa.* **5.** m. Categoría, rango. **6.** m. Instrumento para averiguar la diferencia o la igualdad de altura entre dos puntos. **7.** m. Grado o altura que alcanzan ciertos aspectos de la vida social. *Nivel económico. Nivel de cultura.* **8.** m. Igualdad o equivalencia en cualquier línea o especie.

Piquete. (p. 131: “...cuando hay un *piquete* esa feromona es una señal para las otras abejas para atacar...”). Agüero Chaves (p. 260): m Picada. *En la cara tiene varios PIQUETES de mosquitos.* // Quesada Pacheco (p. 316): m. Picada. // **2.** Incisión en la vulva realizada en algunos partos para facilitar la salida del niño. // **DRAE:** (De *pico*¹). **1.** m. Golpe o herida de poca importancia hecha con un instrumento agudo o punzante. **2.** m. Agujero pequeño que se hace en las ropas u otras cosas. **3.** m. Jalón pequeño. **4.** m. Grupo poco numeroso de soldados que se emplea en diferentes servicios extraordinarios. **5.** m. Pequeño grupo de personas que exhibe pancartas con lemas, consignas políticas, peticiones, etc. **6.** m. Grupo de personas que pacífica o violentamente, intenta imponer o mantener una consigna de huelga. **7.** m. *Col.*

Merienda campestre. **8.** m. *Cuba*. Banda u orquesta formada por pocos músicos. **9.** m. *Ec.* **punzada** (□ dolor agudo). **10.** m. *Nic.* //

Vagoneta. (p. 108: “...Aquí tenemos la primera *vagoneta* que usó la Municipalidad de Heredia...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // DRAE: 1. f. Vagón pequeño y descubierto, para transporte.

5. *-ote*

Despelote. (p. 92: “... y la muchacha llorando, entonces ya empieza ese *despelote* ...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco(p. 168): m. (jergal). Desorden, caos. // DRAE: **1.** m. coloq. Acción y efecto de despelotarse. (**despelotarse**². (De *des-* y *pelota*¹). **1.** prnl. coloq. *Esp.* Desternillarse, troncharse de risa. //

6. *-uelas*

Cajuelas. Se han encontrado ejemplos con dos significados distintos:(p. 44: “... yo no soy muy buena para coger café y llegué a coger seis *cajuelas* ...”; p. 119: “ de esos carros con joroba atrás...que no tenía aún la *cajuela* ...”) Agüero Chaves (p.49): f. Medida de capacidad equivalente a 16 litros y 76 centilitros. Se divide en cuatro **cuartillos**. V. **cuartillo**. // Quesada Pacheco (p. 89): f. Medida de capacidad equivalente a 32 libras, usada para medir café, frijoles, maíz o papas. // 2 (aut)- Cajón de los automóviles y autobuses empleado para guardar equipaje y otras cosas. // DRAE: (Del dim. de *caja*). **1.** f. *Cuba*. Árbol silvestre de la familia de las Euforbiáceas, cuya madera es de color amarillo y pardusco. **2.** f. *Méx.* Maletero del automóvil. //

7. *-ín*

Llavín. (p. 154: “...se les pone *llavín* y se cierra con la llave...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // DRAE: **1.** m. Llave pequeña.**2.** m. *Cuba*. **cerradura** (□mecanismo para cerrar).

8. -azo

Terrazo. (p. 172: “...depende del piso que sea, hay gente que lo pide lujado [...] otro con terrazo, otros cerámica...”). Agüero Chaves: No figura. // Quesada Pacheco: No figura. // **DRAE:** (Del lat. *terracĕus*, de tierra). **1.** m. Pavimento formado por chinas o trozos de mármol aglomerados con cemento y cuya superficie se pulimenta. **2.** m. *Pint.* Terreno representado en un paisaje. **3.** m. ant. **jarro** (□ vasija con un asa).

IV. CONCLUSIONES

Con el trabajo aquí presentado se ha logrado realizar algunas observaciones interesantes acerca del uso de la sufijación apreciativa en el español de Costa Rica.

En cuanto a las tres principales clases de apreciativos según es común clasificarlos, los diminutivos son los más usados, seguidos de los aumentativos y de los peyorativos en último término. En el caso de los peyorativos, llama la atención el número tan bajo de ellos, con tan pocos ejemplos de sufijos peyorativos, como: *-ete/-eta*, *-acho*, *-ote/a*, *-etas*. La pregunta un tanto obligada es, entonces, si ya no se usan o si hay otras formas que han tomado su lugar, por ejemplo, *-illo/a*, presentado en las gramáticas tradicionales como un diminutivo que generalmente se usa con un valor peyorativo o despectivo.

En el corpus analizado en este trabajo, *-illo / -illa* aparece con los valores de referencia al tamaño pequeño, con matiz afectivo y, en muy pocas ocasiones, con valor despectivo. Para ser más precisos, este sufijo aparece con un valor despectivo solamente en un 16 % de las veces que ha sido utilizado en las entrevistas estudiadas. Como se puede apreciar, este porcentaje no es tan significativo como para concluir que *-illo/a* haya desplazado alguna otra forma peyorativa en la preferencia de las personas. Cabe, entonces preguntarse si los informantes han considerado las entrevistas como algo formal y entonces se han cuidado de usar ciertas formas, o si se está produciendo un fenómeno semántico que esté desplazando a *-illo /-illa* con valor despectivo. Este punto podría servir de referencia para estudios futuros, teniendo en cuenta, además, el hecho de que es poco lo que se ha estudiado en relación a los peyorativos.

El sufijo *-(a)-ng(a)*, presentado por varios autores como muy usado en territorio americano, no se ha observado en el material trabajado.

Con respecto a las formas preferidas entre los diminutivos, estas son variadas y en muchos casos hasta se intercalan formas distintas, con la misma palabra, en un mismo párrafo. De todas maneras, la forma con *-ito/-ita* es la que predomina, como ya se ha visto a través de diagramas y tablas presentados.

Como se ha explicado en este trabajo, varios autores coinciden en que se ha exagerado la preferencia de los costarricenses por el diminutivo *-ico*. De acuerdo a los datos obtenidos en este corpus se puede decir que este sufijo no es muy productivo en la actualidad. Tal vez sea el momento de preguntarse, entonces, si la productividad de *-ico/-ica* en el habla popular de Costa Rica se mantiene o está en retroceso, y si ya es un mito el nombre de *ticos* con que generalmente se llama a los costarricenses. También este conformaría un interesante tema de estudio para investigaciones futuras.

En cuanto a los valores expresados por estos sufijos apreciativos, son variados y hasta compartidos por varios de ellos, como es el caso de los valores nocionales, atenuativos e intensificadores que se dan tanto con *-ito-ita*, como con *illo-illa*, *-ón/-ona*, o *-ico/-ica*. También se pudo observar el valor afectivo que acompaña al uso del diminutivo y que, en muchos casos, supera ampliamente los otros valores que éste expresa. Para ejemplificar esto, basta con mirar los ejemplos que corresponden a *-ito / -ita*.

Con referencia a las categorías gramaticales que son afectadas por los apreciativos, no se ha observado en este corpus la amplitud de usos que muchos autores han declarado. Los ejemplos observados han abarcado las formas básicas, como nombre, adjetivo y adverbio. Se encontraron pocos ejemplos con verbos, todos ellos participios actuando como adjetivos o sustantivo (en dos oportunidades). Aunque varios autores han destacado la presencia de *-ito* en algunos gerundios, posesivos, interjecciones, preposiciones y hasta en numerales como *dositos*, como un rasgo bastante común en el español americano actual, esto no se ha

observado en el corpus analizado y aquí se ha encontrado una diferencia con lo expuesto por los estudiosos.

En el caso de sufijos aumentativos como *-ón / -ona* y *-azo*, estos se han observado como nocionales, referidos a tamaño grande y también con el significado de golpe, como resultado de una acción. En el caso de estos sufijos, se ha encontrado información que sirve para confirmar lo estudiado por diversos autores citados en este trabajo.

Los sufijos *-ísimo /-ísima* y *-ada* han sido incluidos como *otras formas de expresar valores apreciativos*. En el caso del primero de ellos, se han encontrado diferencias con lo expuesto por Kany (1969), en cuanto al uso de los mismos ya que, según este autor, se usan poco en la lengua popular, donde se prefiere la forma *-azo*, para expresar la noción de *muy +adjetivo*. En el material trabajado, que corresponde al habla popular, se encontró un número importante de ejemplos con *-ísimo /-ísima* que sirve para contradecir lo expresado por el autor mencionado. El sufijo *-ada*, por otra parte, ha sido observado según las formas citadas por Kany (1969) y Quesada Pacheco (2002) y se puede confirmar lo expuesto por estos autores en relación al uso de este sufijo tan común en Costa Rica.

Por último, en este trabajo se ha incluido una lista con palabras que han sufrido una especialización de su significado originario. Estas lexicalizaciones se presentaron con ejemplos del contexto en que aparecieron en las entrevistas y con información acerca de sus significados. Ha llamado la atención que prácticamente todas las palabras encontradas con el sufijo *-eta /-ete*, hayan sido lexicalizadas, como el caso de *avioneta, buseta, cajeta*. Por otro lado, se puede confirmar lo expuesto por algunos autores en cuanto a los pocos casos de lexicalizaciones con *-ito / -ita* con sólo 4 ejemplos. Por su parte, *-ón/-ona* presentan el número mayor, con 24 casos, seguido de *-illo / -illa* con 17 términos.

Con este trabajo se realiza un aporte importante al estudio de la sufijación apreciativa en Costa Rica, ya que se ha trabajado con un tema en el que aún hay bastante por

averiguar y dentro del cual se pueden elegir varios aspectos para investigar en el futuro. Sin duda, este trabajo podrá ser enriquecido por otros que tomen diversos aspectos dentro de la sufijación apreciativa y con relación a otros grupos sociales.

Para terminar, me gustaría expresar que el proceso de investigación ha sido muy enriquecedor y espero que también lo sea para quien acceda a la lectura de la redacción final de las observaciones realizadas.

BIBLIOGRAFÍA

Agüero Chaves, Arturo (1996) *Diccionario de Costarriqueñismos*. Tomo II. Cuarta parte. Léxico. San José, Costa Rica: Sección de Publicaciones y Extensión Cultural de la Biblioteca Monseñor Dr. Víctor Manuel Sanabria de la Asamblea Legislativa.

Almela Pérez, Ramón (1999) *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

Alonso, Amado (1967) *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Tercera edición. Madrid: Editorial Gredos S.A.

Alvar, Manuel & Pottier, Bernard (1983) *Morfología histórica del español*. Madrid: Editorial Gredos.

Alvar Ezquerro, Manuel (1995) *La formación de palabras en el español*. Madrid: Grafur S.A.

Arroyo Soto, Víctor Manuel (1971) *El habla popular en la literatura costarricense*. Serie Tesis de Grado N° 18. San José, Costa Rica: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Bajo Pérez, Elena (1997) *La derivación nominal en español*. Cuadernos de Lengua Española. Madrid: Arco Libros, S.L.

Bonilla, Abelardo (1967) *Estilística del lenguaje costarricense*. Serie Literatura y Artes No.8. San José, Costa Rica: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Bosque, Ignacio (2002) *Las categorías gramaticales*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.

Castillo Venegas, María de los Ángeles (2000) *Aspectos morfosintácticos del español de Costa Rica. Análisis pluridimensional*. Tesis de maestría. Universidad de Bergen.

Franco Figueroa, Mariano (1988-89) *Los morfemas diminutivos -ico, -illo, -ito, en documentos hispanoamericanos de América Central y de la Nueva España. Siglos XVI y XVII*. [ELUA. Estudios de Lingüística. N. 5 \(1988-1989\). ISSN 0212-7636. pp. 101-125 0212-7636 http://hdl.handle.net/10045/6591](http://hdl.handle.net/10045/6591) (Bajado de la red: 04-11-08) Universidad de Sevilla.

Del Rosario, Rubén (1970) *El español de América*. United States of America, Sharon, Conn.: Troutman Press.

Diccionario de la Real Academia Española. Vigésimo segunda edición. Información tomada de la red. <http://buscon.rae.es/draeI/html/cabecera.htm>. (Bajado de la red: 01-10 octubre-2008)

Fontanella de Weinberg, Ma. Beatriz (1992) *El español de América*. Madrid: Editorial MAPFRE, S.A.

Gómez Torrego, Leonardo (2002) *Gramática didáctica del español*. Madrid. Ediciones SM.

González Ollé, Fernando (1962) *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. Madrid: Revista de filología española.

Gooch, Anthony (1967) *Diminutive, Augmentative and Pejorative Suffixes in Modern Spanish. (A Guide to their Use and Meaning)*. Oxford: Pergamon Press Ltd.

Hernández Alonso, César.(1996) *Gramática funcional del español*. Madrid: Gráficas Cándor, S.A.

Kany, Charles E. (1969) *Semántica hispanoamericana*. Traducción de Luis Escolar Bareño Madrid: Gráficas Mora.

Lacuesta, Ramón Santiago y Bustos Gisbert, Eugenio (1999) La derivación nominal. En: Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta editores. *Gramática descriptiva de la lengua española. 3. Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A., ps. 4505 a 4594.

Lang, Mervyn F (1992) *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Adaptación y traducción: Alberto Miranda Poza. Madrid: Gráficas Rógar.

Lázaro Mora, Fernando A (1999) La derivacion apreciativa. En: Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta editores. *Gramática descriptiva de la lengua española. 3. Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A., ps. 4645 a 4682.

Lenz, Rodolfo (1925) *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. Segunda edición. Madrid: Tip. de la "Revista de Archivos".

Lipski, John M. (2004) *El español de América*. Tercera edición. Traducción de Silvia Iglesias Recuero. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S.A.).

López Morales, Humberto (1999) *El español de América. Cuadernos bibliográficos. 2 América Central*. Madrid: Editorial Arco / libros S.L.

Maldonado González, Concepción, editor (2000) *CLAVE. Diccionario de uso del español actual*. Cuarta edición. Madrid: Ediciones SM.

Marrero, Victoria, Aguirre, Carmen y Albalá, María José (2007) The acquisition of diminutives in Spanish. En: Savickiene Ineta y Dressler, Wolfgang W. (Eds.). *The Acquisition of Diminutives. A cross-linguistic perspective*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pgs. 155-181.

Miranda, J. Alberto (1994) *La formación de palabras en español*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.

Montes, José Joaquín (1986) *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana*. Ponencias presentadas en 45 Congreso Internacional de Americanistas. Yerbabuena: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo.

Moreno de Alba, José G. (1993) *El español de América*. México, D.F.: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S.A. de C.V.

Morera, Marcial (2005) *La Complementación Morfológica en Español. Ensayo de Interpretación Semántica*. Band 17. Germany: Peter Lang GmbH.

Náñez Fernández, Emilio (1973) *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno*. Madrid: Edit. Gredos, S.A.

Pena, Jesús (1999) Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico. En: Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta editores. *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3. *Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A., ps. 4305 a 4366.

Pitloun Petr y Quesada Pacheco, Miguel Ángel (2008) *Materiales para el estudio del español de Costa Rica. Habla popular*. Bergen. Material inédito.

Portolés, José (1999) La interfijación. En: Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta editores. *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3. *Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A., ps. 5041 a 5074.

Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1992) *El español en Costa Rica. Historia de sus estudios filológicos y lingüísticos*. Volumen N° 12 de la serie "Biblioteca Básica" San José, Costa Rica: Editorial Fernández - Arce.

Quesada Pacheco, Miguel Ángel (2002) *El español de América*. Segunda edición. Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Quesada Pacheco, Miguel Ángel (2007) *Nuevo Diccionario de Costarrriqueñismos*. Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Rodríguez Ponce, Ma.Isabel (2002) *La prefijación apreciativa en español*. Cáceres (España): Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones.

Stepánov, Gueorguii V.(2004) *La lengua española de España y América Latina. Sobre la variabilidad lingüística*. Muenchen: LINCOM GmbH.

Sund, Veronika Jeanette (2007) *El léxico del café en Guatemala: análisis lexicográfico y dialectológico*. Tesis de maestría. Universidad de Bergen.

Urrutia Cárdenas, Hernán y Alvarez, Marcela (1983) *Esquema de morfosintaxis Histórica del español*. Bilbao: LEVSA.

Vaquero de Ramírez, María (2003) *El español de América II. Morfosintaxis y Léxico*. Tercera edición. Cuadernos de Lengua Española, 29. Madrid: Arco Libros, S.L..

Varela Ortega, Soledad (2005) *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Editorial Gredos.